Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año I - Núm. 43 | Montevideo 30 de Octubre de 1919 | 5 cents. el ejemplar



ANTONIA MERCÉ "LA ARGENTINA"
que debuta hoy en el Teatro Solís





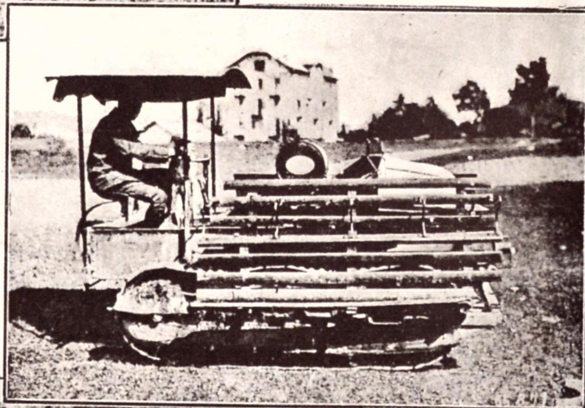
El ejército Rumano en Budapest

Aspecto de una calle de la capital húngara después de la invasión rumana y deposición del gobierno maximalista de Bela Kun.

Los rumanos robaron en Hungría, en esta ocasión, todas las máquinas agrícolas e industriales, artículos manufacturados y víveres importados por los N. Americanos. Las observaciones del consejo aliado de Paris no fueron tomadas en cuenta.



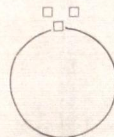
UNA DE LAS ATLETAS DE LA ESCUELA DE DEAUVILLE





El Tanke en usos pacíficos

1.° Ejercicios sportivos de Turismo.
2.° Utilizado en trabajos agrícolas.
3.° Transportando pasajeros.



Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª.
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

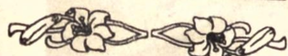
Precio del ejemplar.......... $ 0.05
'' de sucripción anual.. " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos

Los originales no se devuelven, sean o no publicados

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 30 de Octubre de 1919



Notas Semanales

PROTECCION AL TUBERCULOSO

Un prohombre politico de Córdoba, ha presentado a la legislatura de aquella provincia un proyecto de ley que posee un hondo espiritu de justicia. Trátase de proteger a los maestros y empleados tuberculosos acordándoles condiciones especiales de jubilación.

Las claúsulas estipuladas por este proyecto bondadoso y justo son las siguientes: el 40 o|o del sueldo a los empleados tuberculosos, después de doce años de servicio; se acuerda el 40 o|o del sueldo a los maestros, después de ocho años de servicio; el 60 o|o a los empleados, después de quince años de servicio; el 60 o|o a los maestros, después de diez años de servicio; el 80 o|o a los empleados con veinte años de servicio; el 80 o|o a los maestros con quince años de servicio.

La legislación uruguaya no ha tenido hasta ahora en cuenta la situación de los servidores del Estado que han contraído la terrible enfermedad en el desempeño de sus puestos; y sin embargo nada más justo que relevar al tuberculoso de la obligación de trabajar proporcionándole medios de vida sin exigirle esfuerzo. La jubilación generosamente otorgada es un recurso decoroso que remediaria la cruel situación de los desdichados que sufren estóicamente los ataques de la tuberculosis trabajando en la misma proporción que los hombres sanos.

LA MEJOR LEGISLACION

Los igorrotes, raza de indígenas que habitan en las Islas Filipinas, son famosos por lo exótico de sus costumbres, pero hay entre ellas alguna como la que emplean en sus matrimonios, que tiene un sugestivo significado filosófico.

Los igorrotes contraen matrimonios a prueba y tienen en sus aldeas chozas especialmente dedicadas a las parejas que se hallan sometidas a la extraña situación de "veremos". El igorrote es monógamo y generalmente es la mujer quien se declara. Cuando una soltera se enamora de uno de sus paisanos le roba la pipa, y si el mozo no trata de recobrarla es señal de que acepta la disimulada declaración, en cuyo caso los dos tórtolos se van a vivir a una choza. Si al cabo de un año no tienen sucesión, el hombre queda en libertad de aceptar la declaración de otra mujer, pero si en el plazo antedicho tienen algún hijo, queda cerrado el trato del matrimonio, y se organiza un festival de cuatro dias en honor de los "recien casados".

La costumbre parece que da buen resultado y que hay muy pocos matrimonios desgraciados, pero ante todo expresa simplemente que el más fuerte lazo de unión entre los cónyuges lo constituye un hijo, encarnación del supremo mandato de la Naturaleza.

Hé aquí con que admirable sencillez han probado los igorrotes que la mejor legislación será aquella que se funde en principios más humanos.

La digna hija de nuestro gran poeta

Soledad Luna de Herrera y Reissig.— Un temperamento artistico que se abrirá paso.

Hace algún tiempo, hojeando una revista porteña nos fué revelada la existencia de una hija de Julio Herrera y Reissig; de una hija auténtica, tal la certidumbre que obtuvimos contemplando el retrato que acompañaba a la noticia. Recordamos que en éste había tal reminiscencia de la efigie del poeta que, a poco de observarlo, por una irremediable abstracción contemplativa, parecia que en sus delicados rasgos se operaba una especie de obliteración milagrosa que llegaba hasta hacerlos desaparecer para superponer sobre ellos aquella fisonomía estática del señador incomparable, con su mirada vaga, cansada de peregrinar en los insomnios fecundos, bajo las lunas de oro...

Se trataba de una hija auténtica de nuestro gran poeta, no había duda, porque, además, decía la información que su nombre era el de Soledad Luna.

Pero después no habiamos vuelto a saber nada de tan interesante existencia, hasta que, hace unos días, un amigo puso en nuestras manos una composición literaria firmada por Soledad Luna de Herrera y Reissig, conjuntamente con un retrato de la joven.

Como habrá de suponerse no tuvimos otro pensamiento ni otro deseo que el de conocer personalmente a la heredera legítima del más glorioso nombre de cuantos ostenta la heráldica del arte nacional.

Y henos aqui con el compromiso de hablar de ella. Pero ¿y qué decir? ¿Cómo describirla? ¿No basta con repetir que es una hija auténtica de Herrera y Reissig?

Es tal como tenía que ser. Exactamente como se la imaginaria cualquiera: bella, delicada, ténue, casi irreal. Hija única, por otra parte, de aquel exquisito desorbitado, bien mereciera una leyenda en que se hiciera intervenir a Apolo en su nacimiento, como en la de Roberto el Diablo se hace responder al genio maléfico a aquel conjuro de la desolada duquesa de Normandia: "Dyables, proi vous que d'eafaut m'assenés".

Es lo cierto que es una joven de una extraña belleza y de un espiritu acaso más extraño. Al observarla llama la atención de pronto, una expresión de ansiedad puesta en el brillo de sus ojos, en el acento de sus palabras, en sus movimientos todos.

Si se la interroga, en seguida se sabe que tal ansiedad es por lo que para ella tardan en realizarse sus sueños de arte.

¡Y pensar que esa joven tiene diez y seis años y es ya una ejecutante musical maravillosa!

Pero todo se justifica en cuanto se oye a su señora mamá la siguiente anécdota:

— Cuando Princesa tenía 5 años, — Princesa es el nombre familiar de Soledad Luna, — me sorprendió una noche en que yo dormia profundamente, con una melodia, tan impregnada de ternura que en el primer momento supuse que aquello sólo podía haberlo sentido en sueños, pero luego, ya vuelta a la realidad enteramente, mi asombro no tuvo límites al notar que aquella música partía del piano de la sala.

Corrí allí y Princesa improvisaba una composición que en el acto me dijo que era inspirada en el pordioseo de los niños desamparados que ambulaban de puerta en puerta en busca del mendrugo.

Princesa confirma la anécdota referida, agregando que aún hoy podría repetir en el piano, nota por nota, toda la composición.

Pero el temperamento de esta joven aparece en toda su desnudez cuando nos habla del porvenir a que quiere conducir su carrera artística.

Tiene la intuición de su triunfo; un optimismo sano por el cual asegura sin arrogancias pero con fé que no llevará vanamente el apellido de Herrera y Reissig.

¡Oh y como trasmite esa seguridad a su interlocutor!

Espera estar en condiciones económicas para marcharse a Europa. Allí aprenderá arte y se inspirará en el ambiente y en las cosas en que se han inspirado los grandes artista.

Sueña con la tierra de las Walkyrias, comprende toda la belleza de la música wagneriana, esa música que es la única capaz de interpretar el grito del alma, el dolor de las pasiones, el fuego de las ideas. Si va a Europa, que irá de cualquier modo, visitará la tumba de Wagner e ingresará en un Conservatorio de Munich.

En cuanto a la literatura considera un pecado intentar alcanzar un nivel de belleza colocado a tanta altura por su progenitor, sin estar poseída de la necesaria vocación.

Esa vocación no puede contenerse en mi espíritu, agrega, todo ocupado por la inspiración de la música.

Escribe algo por pasar el tiempo. Pero ello no obsta para que lo que escriba valga mucho.

Tal la unigénita de Julio Herrera y Reissig, la joven que un dia agregará un nuevo resplandor de gloria al apellido que lleva y que enaltecerá más el arte nacional y para la cual, a fin de que pueda efectuar sus estudios en Europa, realizando los sueños que tanto la preocupan actualmente, se proyecta una beca por cuenta del Estado.

Gisleno Aguirre.

Gran Concurso de MUNDO URUGUAYO

CON

200 PESOS ORO DE PREMIO

ofrecidos por la

Gran Casa SPERA

REPARTIDOS EN

Un primer premio: $ 100 oro en efectivo, y tres segundos premios: Un traje completo cada uno.

Para concurrir, llene el adjunto cupón contestando a la pregunta

Cuántos diputados obtendrá cada partido en toda la República en las próximas elecciones del 30 de Noviembre?

y envíelo a la Redacción de MUNDO URUGUAYO.

CUPON

del Gran Concurso de MUNDO URUGUAYO con **200** pesos oro de premio

El Partido Colorado Batllista	obtendrá	......	Diputados
El Partido Colorado Riverista	,,	......	,,
El Partido Colorado Vierista	,,	......	,,
El partido Unión Colorada	,,	......	,,
El Partido Nacional	,,	......	,,
El Partido Socialista	,,	......	,,
El Partido Unión Cívica (católicos)	,,	......	,,
El Partido Unión Democrática		......	,,
Otros Partidos	,,	......	,,

Nombre y apellido.......................................

Domicilio ....

NOTA:—Para la adjudicación de los premios se tendrán en cuenta los resultados del primer escrutinio, pues el nombre de los premiados será publicado en el núm. del 11 de Diciembre

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES



EL DILEMA



Don Tomás, el viejo médico de la fábrica de conservas, hundido en un gran sillón, tras una mesa respetable de su consultorio, despachaba sin cesar, certificado tras certificado. Hacía ya más de dos horas que realizaba esta penosa tarea; ese día desfilaban los trabajadores en mayor número que nunca y había firmado ya más de cincuenta certificados que los obreros recogían silenciosos, tristes y cansados.

Una nueva ley de salubridad obligaba a la fábrica a presentar semestralmente una planilla médica como una conformidad de la buena salud de sus obreros, prohibiendo el trabajo en el establecimiento a toda persona que sufriera alguna enfermedad contagiosa: era una admirable medida de previsión.

Don Tomás pues, se hallaba atareadísimo en su obligación de reconocer a miles y miles de operarios y extenderles el documento aquel que era para los obreros algo así como un contrato o permiso para seguir en su trabajo diario ganando el pan de sus hijos.

Llegaban en grupos y entraban al consultorio de a uno, tímidos y temblorosos ante la solemnidad de aquella mansión regia donde residía una ciencia que ellos no conocían pero que respetaban, y de donde saldría su sentencia de vida o de muerte. Todos pensaban en la triste posibilidad de estar enfermos y tener que abandonar el trabajo; y se deslizaban por el consultorio cabizbajos y pensativos, como una carabana interminable de fantasmas, muy tristes, muy pobres, muy sucios, muy miserables, — hombres, mujeres, niños, ancianos — con el temor propio de los que van a morir y miran con dolor y desconfianza hacia el más allá desconocido e inescrutable.

Cada obrero al llegar junto a la mesa era inspeccionado hondamente por la mirada experta, viva y sabia de aquel viejo médico acostumbrado a apreciar en un solo y rápido vistazo, el estado de la salud de un hombre. Después, si la inspección ocular del médico era favorable, el visitante recibía el certificado y se marchaba para dar lugar a otro, sin más reconocimiento ni incomodidades. Pero cuando don Tomás recibía una impresión dudosa respecto de algún obrero; cuando sus miradas profundas y calculadoras no alcanzaban a entrar hasta el fondo de un carácter, de un semblante, o de algún indicio borroso, anunciador posible de una enfermedad, entonces, arrugaba la frente, se acomodaba los anteojos, hacía acercar al paciente y le acribillaba a preguntas mientras le examinaba atentamente las uñas, los ojos y el cuello.

Aquella tarde no había hecho todavía ningún examen riguroso hasta que apareció un obrero, alto, seco, amarillo, uno de esos hombres-espectros, tan frecuente entre los trabajadores y que parecen haber vivido siempre enterrados en una tumba negra, sin luz y sin aire. Este obrero era muy conocido de don Tomás por ser el médico que asistía a toda su familia desde hacía veinte años; pero su obligación oficial le forzaba a hacer en él, el reconocimiento de orden. Después de observarlo largo rato y hacerle las preguntas de práctica, don Tomás se revolvió nerviosamente en su asiento y le largó a boca de jarro la sentencia de muerte:

— Usted está tuberculoso amigo y no puede trabajar en el establecimiento; al menos yo no puedo darle el certificado.

— Tuberculoso!... — repitió el obrero tímidamente. — Si hace ya mucho tiempo que me siento algo enfermo, mucho tiempo; usted lo sabe bien... Pero ya hace treinta años que trabajo en la fábrica y todavía sirvo; yo cumplo con mi deber; hago mis obligaciones como el que más...

— Es que no se trata de eso hijo mío, — respondió el médico complaciente, — se trata de una medida de salubridad que hay que cumplir.

— Pero... y que es eso?

— Es, — explicó don Tomás, compadecido, — que los enfermos de esas enfermedades contagiosas no pueden, no deben trabajar.

— Pero y por qué?

— Porque... porque son un peligro, una amenaza constante para la sociedad; allí se trabaja en carne, en alimentos, y sería muy fácil trasmitir el microbio a los consumidores.

Hubo un largo silencio. Don Tomás, conmovido, garabateaba una receta al azar; el obrero, triste, encorvado, muy serio y muy pálido, próximo tal vez a romper en sollozos o en iras o en blasfemias, miraba al suelo. Al fin imploró:

— ¡Oiga don Tomás; yo soy un bruto, usted lo sabe bien, un gran bruto, pero no soy un hombre malo, no tengo vicios, no juego, no tomo, solo vivo de mi trabajo. Hace ya treinta años que trabajo en el establecimiento, y yo entré joven, fuerte y sano, bien sano; si ahora estoy enfermo no es por mi culpa... ¿Qué haré ahora si me echan del trabajo, así, casi inútil, enfermo, pobre, tan pobre como antes y con ocho hijos a quien dar de comer?

— Pero hijo; ¿y qué culpa tengo yo, ni que puedo hacer por usted? Yo soy un asalariado como usted; lo comprendo, lo compadezco, pero nada más puedo ofrecerle... Y además, — agregó después de una pausa, haciendo un visible esfuerzo, — es necesario comprender que es ésta una medida beneficiosa para la humanidad; ni yo, ni la empresa, ni los autores de esta ley, tenemos la culpa; hay que hacer algo en pro de la sociedad, hay que combatir en alguna forma esa calamidad que pudre al mundo, y si hay que sacrificar a alguien... ¡qué se vá hacer! No hay más remedio hijo.

— ¿Pero y mis hijos; mis criaturas, mi mujercita, como vivirán entonces? ¿Quién trabajará para ellos? ¿Quién les dará de comer? Oh! Usted sabe lo que es tener hijos, doctor, usted también los tiene...

El viejo doctor tuvo un extremecimiento; era cierto; él también tenía hijos y había sentido muchas veces el peso de su responsabilidad de padre. Tenía ante sí, un hombre que como él, estaba a merced de las caricias y súplicas infantiles; había sentido reír y llorar a sus pequeñuelos; vivía bajo su influencia tirana, y pensó muchas veces con inquietud y angustia en una ruina o en una muerte que echara por tierra a esos queridos frutos de su amor y de sus desvelos. ¿Qué hacer? Una tempestad de ideas contradictorias agolpóse en su cerebro. El caos de la indecisión y de la duda iluminó su conciencia de hombre y de médico; una angustia amarga y cruel apoderóse de su corazón y le hizo temblar. Su semblante venerable se transformó en un ramo de arrugas muy hondas y muy pronunciadas. Bajó la cabeza, cerró los ojos y suspiró levemente. Quiso pensar, combinar ideas, hacer frases, sacar de aquel mundo de pensamientos que le atormentaba, una lógica pura, convincente, capaz de aplastar los argumentos de aquel obrero enfermo y rebelde; evocó sus textos, sus estudios, su sapiencia; llamó en su auxilio toda su vida de aprendizaje, de sacrificios, de valor y de bondad... En vano! Su franca piedad hacia aquel obrero y su deber social eran inarmonizables. Hasta ese momento había negado muchos certificados sin sentir el más leve escrúpulo; cumplía con un deber de asalariado y al mismo tiempo de higienista honrado; era bueno y creía sinceramente que un deber inalienable de humanidad le obligaba a ser austero y recto en sus funciones de salubridad. No podía abandonarse todo; eso sería la muerte; el mal se propagaría y la sociedad sucumbiría enferma y podrida. Se irguió en su asiento, miró al obrero con lástima y volvió el sermón; un sermón mesurado, tranquilo, erudito, plagado de conceptos altruistas y nobles respecto de la salud social; un sermón de esos que entran y que hasta convencen, pero que dejan una herida en el pecho, una pena en el alma y una duda en la conciencia respecto a la eficacia de la acción de los humanistas que luchan por la extirpación de los males que aquejan al hombre. Y la lucha continuó, tenaz, profunda, dolorosa. El médico defendiendo la salud de los sanos; el enfermo defendiéndose a sí propio y a los suyos.

Don Tomás cedía; su voz menos fuerte, menos convincente y menos sincera lo denunciaba. Toda su enérgica dialéctica de sabio sucumbía ante la realidad terrible, miserable, lacerante. El obrero ya no hablaba; se defendía gimiendo...

Hubo una larga pausa. Don Tomás, con los ojos clavados en la torneadas patas de su pupitre, pensaba. El enfermo suspiró:

— Entonces... ¿me voy?

El viejo médico alzó los ojos, entreabrió los labios, quiso hablar y enmudeció otra vez, haciendo una mueca terrible. El obrero, comprendiendo, embistió de nuevo, anhelante, confiado, lleno de fe y de esperanza. Imploró, invocó a sus hijos, a su mujer, a sus penas interminables; golpeó con el puño de la amargura en el corazón de aquel hombre sabio, honrado y bueno, y obtuvo al fin su derecho al trabajo; el hambre de sus hijos, las penas de su mujer, la angustia de su cuerpo miserable y dolorido, la perspectiva de una noche negra, fría y sin fin, de un hogar entero, conmovió al hombre y derrotó al higienista...

El obrero se dispuso a marchar cuando un acceso de tos le arrancó pedazos del pecho que se amontonaron en su garganta pujando por salir, y un cuajarón de sangre negra resbaló por sus labios. Institivamente se llevó la mano a la cara y con la papeleta que le acreditaba como sano se limpió la boca ensangrentada por donde se le escapaba la vida. Se rehizo, tuvo una lijera sonrisa, restregó en la pierna de su pantalón el papel manchado con puntos rojos, metióselo en el bolsillo, saludó al doctor, y se marchó vacilante, tembloroso, pero alegre, pensando en que el pan de sus hijos estaba asegurado.

Don Tomás pesaroso, triste, pensativo, más sombrío y caviloso que nunca, despachó en el resto del día muchos certificados, pero no alzó ya la cabeza, no miró a nadie, no preguntó nada... Sus ojos parecían apagados, su conciencia vacilante, su ciencia aplastada!

Félix Ramírez.



LA NECESIDAD

Del poeta portugués A.o Vieira
Trad. por Flavio Greco

La necesidad, la pobreza, el hambre, la falta de lo necesario para el sustento de la vida, es el más fuerte, el más poderoso, el más absoluto imperio, que domina sobre todos a los que viven.

No hay cosa tan dificultosa, tan ardua, tan repugnante a la naturaleza, a que nos obliga, a que nos rinde, a que nos sujeta, no por voluntad, mas por fuerza y violencia, la durísima e inviolable ley de la necesidad.

La necesidad es que lleva al soldado a la guerra y escalar las murallas, donde, viendo caer unos a hierro y volar otros a fuego, avanza con todo y no desmaya. La necesidad es que engolfa al marinero en las ondas del océano, ellas con los naufragios a la vista y él con tal osadía que, metido dentro de cuatro tablas se atreve a combatir no sólo con los vientos y tempestades, sino también con todos los elementos.

La necesidad es que mete o precipita al minero al más profundo de las entrañas de la tierra y sin temor que las mismas montañas que tiene sobre sí caigan y lo sepulten, él les va escarvando las raíces y sangrando las venas. Finalmente con más ordinario y general desprecio de la vida y de la voluntad quien hace que el labrador no tema los rehielos del invierno ni el segador las calmas ardientes del estío, ni el pastor los dientes del lobo y del oso y en muchas partes las uñas del león y del tigre, sino la necesidad? Es, puesto que unos y otros tantas veces perecen en tan conocidos peligros, la misma necesidad con implicación manifiesta de la propia conservación es la que para sustentar la vida los obliga a perder la misma.

Hasta el pobre el atrevido ladrón que desde el primer paso con que salteó los caminos empezó a caminar para la horca, si al pie de ella le preguntan quien lo ha traído a tan miserable estado, contesta con el ñudo en la garganta, que la necesidad. Es para que ninguno se admire de este gran poder de la necesidad sobre todos, la razón es, dice el proverbio, porque todos los otros poderes son sujetos a las leyes y solo la necesidad no tiene ley.



— LOS CABALISTAS —

Cuando la época es infausta, hasta la Thora, que es la mejor mercancía, suele andar mal.

De la "leschivo" (1) de Laschtchiv tan sólo queda el Rector, Rabí Iekel, en compañía de su único discípulo.

Es el Rector un anciano judío, con una luenga e inculta barba y unos ojos rendidos y apagados. Lemej, su discípulo dilecto, es un joven, magro también, grandote, pálido, con pequeñas patillas negras en espiral, ojos negros y ardientes, circundados de azul, labios quemados y un descarnado pescuezo. Los dos hombres van con el pecho desnudo, sin camisa. Ambos visten harapos. El Rector arrastra con gran esfuerzo viejas botas de campesino, y el discípulo lleva sobre los pies desnudos unos zuecos que pierde a cada paso.

¡Eso es todo lo que queda de la famosa "leschivo"!

Al ir empobreciéndose, la pequeña ciudad les ofrecía menos provisiones y "días" (2) de hospitalidad; de ahí que se dispersaran los pobres mozos. Pero Rabí Iekel quería que se le enterrase en Laschtchiv, y el más caro deseo de su discípulo consistía en cerrar los párpados del maestro.

Y ellos dos sufren también a menudo del hambre. La escasez del alimento da lugar a la escasez del sueño, y las prolongadas vigilias y la falta de alimento, engendran la inclinación a la cábala.

Ya que es menester velar las noches y permanecer los días con el vientre hueco, es justo que se haga en provecho de algo. ¡Haya, pues, ayunos y mortificaciones, y que se abran de par en par las puertas de ese mundo que contiene misterios, espíritus y ángeles!

Y el Rabí y su discípulo estudian desde hace tiempo la cábala.

Helos hoy sentados, solitarios, ante una larga mesa. Si para muchos es ahora el tiempo del almuerzo, ellos todavía no se han desayunado. Harto acostumbrados están a ello. Abre el Rector sus ojos blancos de éxtasis, y habla. Y el discípulo escucha, la cabeza apoyada en las manos.

—Existen — dice el Rector — diversos grados, y hay quien de ellos conoce una parte, quien una mitad, y quien hasta toda una melodía. Nuestro finado Rabí conocía una melodía entera, y aún sabía el acompañamiento. Pero yo —añadió con tristeza— apenas si merezco la gracia de un pequeñísimo trozo, del grueso de esto...

Y mostró la yema de un dedo descarnado, y continuó:

—Melodía hay que exige palabras... Este es un grado bastante bajo... Existe uno superior: ¡Una melodía que canta sola, sin letra, una melodía pura! Pero asímismo la melodía requiere una voz... y labios, al través de los cuales pase. ¡Y los labios, comprendes, son materia! ¡Y la voz misma, aunque muy delicada, también es materia!

Sea como fuere, la melodía que se hace oír por medio de la voz, la que a su vez depende de los labios, no es todavía completamente pura, no es todavía algo en verdad espiritual.

La verdadera melodía se canta sin voz alguna... Canta interiormente, en el corazón...



No es ya la canción de un frágil ser, la música imaginada por un cerebro humano, es una parte del canto con que Dios creó el universo, es una porción del alma que vertió en este mundo.

¡Así cantan los ángeles del Cielo! Y así cantaba también nuestro maestro, de bienaventurada memoria.

Interrumpió el discurso el arribo de un mocetón de enzarzados cabellos, que llevaba una cuerda arrollada a la cintura: un mensajero. Entró en la sala del seminario, colocó al lado del Rector, sobre la mesa, un plato de sopa y un pedazo de pan, diciendo con bronca voz: "El señor Tevil manda la comida al Rector". En seguida se volvió, agregando al llegar a la puerta: "Vendré después a buscar el plato".

Arrojado lejos de la divina armonía por la gruesa voz del rústico, el Rector se levantó lentamente y, arrastrando las grandes botas, los ojos ardientes y soñadores.

—Desgraciadamente — agregó Rabí Iekel con triste tono — no nos fué acordado concebir a qué grado pertenece, ni a qué puertas celestes conduce. Oye —añadió con una sonrisa,— las maceraciones y mortificaciones necesarias para llegar, yo las conozco. Quizá hoy mismo te las revele.

Los ojos del discípulo parece van a saltar de las órbitas, su boca, totalmente abierta, acecha las menores palabras del Maestro. Pero el Rector calla, se lava las manos, las seca, pronuncia una breve plegaria, y tornando a la mesa, con labios temblorosos recita la "Bendición del pan".

Sus manos huesosas elevan el plato. El vapor envuelve en tibio soplo su rostro sin carnes; deja el plato, toma la cuchara con la mano derecha y recalienta la izquierda al borde del plato, mientras toma el primer sorbo. Habiendo así calentado rostro y manos, arruga la frente, alarga los labios finos y azulados y se pone a soplar.

En el ínterin el discípulo no le ha quitado la vista de encima. Y en tanto que los labios trémulos del Maestro se adelantaban a la cuchara inicial, había sentido apretarse el corazón. Escondió la cara entre las manos y su cuerpo entero se sobrecogió.

Algunos minutos después entró otro hombre con otro plato y pan.

—Reb Iosif envía algo para que almuerce el discíplo.

Empero ésto no mostró las facciones. El Rector dejó la cuchara y se acercó al discípulo. Le contempló un momento con un orgullo pleno de cariño, y en seguida, envolviéndose la mano en un faldón de la levita, le tocó en el hombro.



—Te han traído comida, dijo, despertándolo con voz afectuosa.

El discípulo separó lenta y tristemente las manos del rostro, que estaba ahora aún más pálido y en el que ojos circundados brillaban con mayor vigor.

—Ya lo sé, Maestro, responde, pero hoy no quiero comer.

—¿El cuarto ayuno?, pregunta el Rector asombrado, y agrega en tono de suave reproche: —¿Sin mí?

—Es otra clase de ayuno, contesta el discípulo, es un ayuno de penitencia.

—¿Qué quieres decir? ¿Un ayuno de penitencia, tú?

—Sí, Maestro... De penitencia... Hace un rato, mientras se sentaba usted a la mesa, tuve un gesto de pecado contra el mandamiento: "No codiciarás".

* * *

Esa misma noche, era muy tarde ya, el discípulo despertó al Rector. Dormían ambos sobre los bancos del seminario, el uno frente del otro.

—¡Maestro! ¡Maestro! — llamaba con voz queda.

—¿Qué hay? — pregunta el Rector con un sobresalto de espanto.

—Acabo de pasar por el *grado superior*.

—¿Qué dices? — interrogó el Rector, presa aún del sueño.

—¡Algi cantaba en mí!

El Rector se incorporó sobre el banco.

—¿Cómo? ¿Cómo?

—Maestro, yo mismo no lo sé, — contestó el discípulo con acento más débil todavía. — No podía dormir y me puse entonces a profundizar su explicación de hoy... Quería conocer a cualquier precio la melodía y sentía una pena infinita por no poder conocerla. Empecé a llorar... ¡Todo lloraba en mí, mis miembros todos lloraban ante el Señor! Al mismo tiempo me libraba a los ejercicios espirituales que usted me ha explicado... Y cosa admirable: no con los labios, sino interiormente... De pronto, me sentí deslumbrado!... ¡Tenía los ojos cerrados y veía, sin embargo, una luz, una enorme, una inmensa luz!

—¡Es eso! — dijo el Rector inclinándose.

—Y después me sentí tan bien de esa luz, me sentí tan ligero. Me sentí ingrávido, me parecía que mi cuerpo podía volar!...

—¡Es eso! ¡Es eso!

—Y después, me puse atento, estaba alegre, era dichoso... Mi rostro no se movía, mis labios tampoco y sin embargo reía y tan franca, tan cordialmente... tan alegremente...

—¡Eso! ¡Es eso! ¡Por la alegría!

—Y después algo murmuraba en *mí* como el comienzo de una melodía.

El Rector saltó de su banco y de un solo brinco llegó hasta su discípulo.

—¿Y qué? ¿Y qué?

—... ¡Y después, oí un canto que empezaba en mí!

—¿Y qué sentías? ¿Qué? ¡Dí!

—Que todos mis sentidos estaban cerrados, bien cerrados y que había un cantor interior, un canto sin palabra alguna, como ha de ser, así...

—¿Cómo? ¿Cómo?

—No, no puedo. Al principio sabía. Después el canto se convertía... el canto...

—¿Se convertía en qué? ¿En qué?

—En una especie de música, como si en mí hubiera tenido un violín. ¡Más bien dicho, como si Ioine el músico estuviera en mí mismo y ejecutara cánticos cual en la mesa del Rabí! ¡Pero era mejor, más noble, más inmaterial todavía! ¡Y siempre sin voz, sin voz alguna, *todo era espiritual!*

—¡Bienaventurado de tí! ¡Bienaventurado de tí! ¡Bienaventurado de tí!

—Y todo ha desaparecido ahora — susurró el discípulo con angustia. — Se abrieron de nuevo mis sentidos y estoy tan cansado, tan... can... sa... do... que...

—¡Maestro! — gritó de súbito llevando la mano al corazón — ayudadme a decir la último plegaria! ¡Han venido en mi busca! Llaman a un pequeño cantor para el coro celeste... ¡Un ángel de alas blancas! ¡Maestro! ¡Maestro! "Oye Israel..." (1). "O... ye... Is..."

* * *

En la pequeña ciudad, todo el mundo deseó morir de tal muerte. Al Rector le parecía poca merced.

—Algunos ayunos más, — gemía, — y hubiese muerto del "Beso divino".

I. L. Peretz.

---

(1) Academia donde los jóvenes israelitas cursan los estudios rabínicos. (T.)

(2) A los estudiantes pobres los judíos les ofrecían de comer un día por semana. (T.)

(1) Primeras palabras de la oración hebrea: "¡Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, es el único Dios!" (T.)



DE RABRINDANATH

El principio es fin, y el fin es principio. Un círculo. La diferencia entre lo sutil y lo vulgar no está más que en tu ignorancia.

—

¡Pero si eran todos manchados, si no hacen más que revolcarse en el fango de la vida! Puro es sólo aquel que se ha lavado su pensamiento...

—

Nada puede tocarme, porque yo siempre estoy lejos de todo, en lo infinito.

—

Ven, no llores. Yo soy Sanyasi, y mi corazón no odia ni quiere. Como nunca serás mía, nunca te echaré de mí. Tú eres para mí como ese cielo azul; sí, eres y no eres.

—

Yo tampoco quiero a nadie; ni a los hombres ni a los dioses.

—

Puedes quedarte conmigo, pero no estarás nunca conmigo.

—

Hijo mío, en el mundo no hay más posada que la que cada uno lleva dentro. ¡Y si quieres salvarte, entrate en ella, agárrate bien a tí!

—

No oigo más que la paz de mi alma.

—

Tu roce es suave, Vasanti, como el roce del sueño. Parece que tienes algo de esa sombra infinita cuya santa mágica abre el alma a lo eterno... Pero ¿qué puedes ver tú en mí, que tengo mi centro en lo Uno y mi circunferencia en la Nada, y tú que eres la mariposilla de la luz del día, que tienes pájaros, prados y flores?

—

Las cosas hermosas me cuentan a mí todo lo que no he visto nunca...

—

Yo pensé que era sabio, y no sé nada ¡¡pero he de saber, he de saber!!

—

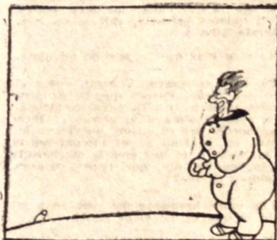
¡Veré, pensaré, sabré!

—

Creo que podría, aunque no estoy seguro... ¡Pero un día llegará en que he de saberlo todo!

EL GRAN CAMPEONATO NACIONAL DE LUCHA...

TANGENCIAS Y COMENTARIOS







1 — Como dicen las malas lenguas que el batllista lo vé al socialista antes de comenzar las luchas...

3 — ...Y como aseguran los socialistas que lo verán cuando se destape. *Comentario:* Debe de estar muy tapao...

A orillas del infiel Oceano.

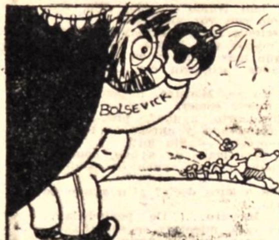
—Que me cuenta, don Presidente, ya de vuelta con el botecito?

—¡Y!... vengo a votar y me voy... Llámeme al general...

LO QUE DA RISA Y LO QUE ASUSTA







1 — Todos se preguntan: ¿Quién será "El Misterioso"?... De pronto se corre la cortina y aparece un gato. Un gatazo gigantesco que ni un tigre del Bengala...
...Y todos ríen. Natural ¡Lo conocen tanto!

2 — Vuelve a cerrarse la cortina misteriosa y todos vuelven a preguntarse con inquietud: ¿Quién será "El Misterioso"? Y de pronto la cortina se agita, se levanta y aparece un difunto recién escapado del cementerio para venir a votar... ¡Y tods ríen!

3 — Ya tranquilizados, esperan la bromita por tercera vez y un vigilante disfrazado salta fuera de pronto, gritando: ¡Viva Trotzky el de la pera negra! ¡Viva Chicherine el seráfico y muera Benedictus el sanguinario!... ¡Y la plaza queda desierta! *Comentario:* ¡Vuelvan muchachos que es una broma!

LAS PRIMERAS DE ELIMINACION

UNION DEMOCRATICA (1) EL SOCIALISTA (0)

1er. TIEMPO







1 — *S.*—Qué lucha ni qué ocho cuartos Si quiere pelear aquí me tiene.
U. D.—Así no vale... eso se llama box y aquí se trata de luchas electorales romanas, con todas las reglas del arte y de la caballería...
El juez.—Es verdad, y mucho ojo que si no lo encano...

2 — *S.*—¿Y esto vale tirarle a uno de los pelos?
U. D.—Cállese, atorrante, que ahora nomás le meto un dedo en el ojo.
El Juez.—Vamos, cállese y siga la lucha...

3 — *U. D.*—Prepárese que le voy a meter una tenaza...
S.—Sí, ya veo que me quiere tirar una cintura.
El Juez.—Cállese la boca y prepare la defensa que el señor le pide...

2. TIEMPO







1 — *S.*—Bueno, ahora me toca a mí. Vas a saber lo que es bueno...
U. D.—Señor Juez! Señor Juez!... ¡Me ahorca!...
El Juez.—Bueno, suéltelo... no vé que lo lastima?

2 — *S.*—¡Ahora sí que te quiero ver, escopeta! Vamos a dar veinte vueltas de carnero!
U. D.—¡Señor Juez!... ¡Mi adversario está tocando con la espalda!
El Juez.—Es verdad. Ha tocado con la espalda. (Pito del juez).

3 — *S.*—¡Pero si yo mismo me estaba revolcando!
U. D.—Vd. tocó con la espalda y yo gané la lucha. La ley es la ley.
El Juez.—"El Socialista" ha perdido y Vd. señor don Demócrata, puede apuntarse un poroto...

El pintor Carmelo de Arzadum

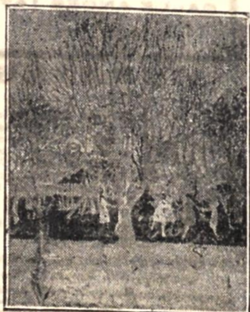
Hemos solicitado de un conocido intelectual unas líneas para acompañar a las tres notas gráficas que dedicamos a este artista. Nuestro pedido ha



CARMELO DE ARZADUM

sido satisfecho, pero lamentamos que su autor no nos permita presentarlas firmadas.

Entre los primeros, es el puesto de este joven artista.



Sol de Otoño

Pero Carmelo de Arzadum no es solamente un excelente artista sino también una excelente persona.

Y es también — según ha de ser — un estudioso; que sin estudio constante y bien dirigido, nada digno de mención se puede realizar.

Naturalmente: aún no es un maestro (no es un Leonardo, no es un Goya).

Carmelo de Arzadum marcha por el campo del arte sin exclusivismos de escuela: estudia, trabaja, y busca la suya, la propia.



En familia

Su obra es importante tanto en calidad como en cantidad. Ha trabajado mucho, aquí y en el extranjero.

Moderno; se espera de él, todo lo que se debe esperar de un gran artista.

X.

LA MUJER DE LUTO

Era un poeta, amigo de la soledad y de la tristeza. En los días grises de la vida, su afán por encontrarse solo se exacerbaba, y como la contemplación de los alrededores madrileños anegaba su espíritu de punzante melancolía, iba al Retiro en busca de impresiones más dulces, y allá, en una plazoleta redonda, en medio de la cual se veía una hermosa fuente con amorcillos montados sobre tritones, se sentaba en un banco y miraba el cielo y las nubes, y los árboles y los chorros de agua que salían de la boca de cuatro tortugas de bronce para caer en el interior de unas conchas.

• • •

Un día alegre de primavera se sentó en el sitio de costumbre. El viento era fuerte y tosco: los árboles, todavía sin hojas, mostraban sus ramas llenas de brotes hinchados; las violetas esmaltaban los bordes de los senderos con sus colores humildes; los pensamientos mostraban sus pétales aterciopelados, en los cuales, de lejos, parecía adivinarse caras humanas...

Una jovencita, acompañada de su aya, pasó junto al poeta y se sentó en un banco cercano. Era una niña: tenía en la mirada algo de la claridad de la aurora, lo indefinible del misterio de la inocencia que pugna por desaparecer...

Por curiosidad y por infantil coquetería, la niña dirigió al poeta una dulce y animada sonrisa, y al levantarse, con los ojos le dijo que la siguiera.

La siguió... Llegaron a la puerta del Retiro; él, entonces, comenzó a vacilar, se decidió por fin, y en vez de marchar tras de la hermosa niña que le sonreía con dulzura, tomó otra dirección y se alejó sombrío, hasta perderse de vista.

• • •

En los comienzos del verano, en la misma plazoleta en cuyo centro se veía la fuente adornada con amorcillos, el poeta amigo de la soledad y de la tristeza admiró varias veces a una muchacha hermosa, exuberante de salud y de vida. Horas enteras pasó mirándola, sin atreverse a decirla una palabra, con el corazón turbado por intensas sensaciones.

Un día, aprovechando una ocasión, venciendo sus timideces, la habló: la habló con entusiasmo. Era una mañana húmeda, tibia, bañada por el rocío; el cielo era azul, el sol doraba el follaje brillante de los árboles y caía en manchas amarillas sobre el obscuro césped.

—¿No podré esperar? — la preguntó el poeta.

Ella callaba: dibujaba rayas y rayas en la arena con la sombrilla, y sonreía.

Pasaban por su lado turbas de chiquillos traviesos: alguno que otro vago solitario les contemplaba con algo de curiosidad y de envidia. Los gorriones saltaban en la hierba y piaban en los árboles: las hojas tenían, al ser movidas por el viento, un dulce murmulloo suave.

—¿No podré esperar? — volvió a preguntar el poeta.

Ella callaba, levantaba sus ojos hacia él, y, sonriendo, volvía a mirar al suelo.

De lejos llegaba, lento y meláncolico, un rumor, en el cual se mezelaban los gritos de vendedores de claveles, el ruido amortiguado de coches y tranvías, el tañido de una campana y el silbido de un tren. Pasaban como flechas, lanzando destellos al sol, moscardones negruzcos y mariposas de tortuoso vuelo y de variados colores; el aire arrastraba por el suelo pedacillos de hojas; en los árboles chirriaban las cigarras; un lamento lejano, intenso, rítmico como el latido de un corazón llegado no sé de dónde, vibraba en el aire y embotaba los sentidos, produciendo una extraña y lánguida angustia. La brisa vertía en sus ráfagas gérmenes de amores y de vida.

—¿Podré esperar? — volvió a decir tímidamente el poeta.

—Mañana le daré una contestación — contestó ella sonriendo.

Al día siguiente el poeta no fué al Retiro.

• • •

Una tarde, perseguido por sus tristezas, volvió a su paseo predilecto y se dirigió hacia los sitios de costumbre.

La tarde era de otoño; la tierra estaba mojada por las lluvias de los días anteriores; el cielo, de un azul pálido, estaba lleno de nubes blancas. Los árboles, ya de poco espeso follaje, de-



jaban ver en lo alto de sus copas el entrecruzamiento de las ramas negras; aún les quedaba alguna que otra mancha verde entre los tonos rojizos de las hojas mustias y secas. Los troncos de los árboles se alineaban, obscuros, sobre la alfombra amarillenta de hojas caídas que cubría la hierba; aquí y allá brillaban claridades blancas del sol al reflejarse en la arena de los paseos.

En el banco de la plazoleta vió el poeta dos mujeres, seguramente madre e hija, las dos vestidas de negro, la madre afligida, la hija pálida, llorosa y triste.

El cielo se nublaba a cada momento; luego el sol salía sin fuerza, dibujando en el suelo sombras sin contornos. El mismo lamento lejano, intenso, rítmico como el latido de un corazón, venía en el viento; pero lleno de quejidos de otoño, de voces de decadencia que hablaban al alma de la muerte. Una locomotora silbaba a lo lejos, tañía una campana y las hojas secas jugueteaban en el aire.

La madre trataba de consolar a su hija, y la hija lloraba amargamente; hermosa, más hermosa que nunca, porque las lágrimas y la tristeza dan un encanto misterioso a las mujeres, como las lluvias y las nieblas a los paisajes intelectuales del Norte.

El poeta la siguió anhelante, loco, súbitamente enamorado de ella, sabiendo que era lo imposible y lo arcano.

• • •

Y la busca siempre, siempre: a la única amada; porque es imposible y porque es triste, y la busca siempre...

Con la mirada extraviada y loca, la busca siempre y no la ve nunca; no la ve nunca, porque quizá no es más que un reflejo de su espíritu.

Pío Baroja.

ANECDOTAS HISTORICAS

UN PASEO

Un día, encontrábase Rosas en su residencia de Palermo, cuando una Comisión de la Sociedad de Beneficencia llegó a felicitarlo, por no recuerdo qué triunfo obtenido sobre los *salvajes unitarios.* Matronas de lo más distinguido, muchas de ellas ancianas componían aquella memorable embajada. Entran a la sala y allí Rosas las recibe afectuosamente haciendo a cada una los cumplimientos de forma y mostrando como nunca, la más fina solicitud, y conversa largamente sobre los trabajos de la sociedad, encareciendo el Tirano los beneficios que reporta al pueblo con tan santa institución y concluye asegurándole su firme y decidido concurso. Agotado el tema sobrevino un largo intervalo de silencio. Rosas con la vista baja parece meditar, pero repentinamente se pone de pié y dirigiéndose a las damas les dice con voz imperiosa: — Vamos, señoras, vamos que ya están prontos los caballos e iremos a dar un paseo. Las señoras sorprendidas le siguen automáticamente al través de una serie de cuartos y patios. Llegan al último y allí recoge varias escobas monta en una de ellas, hace que las señoras monten en las otras y tomando la delantera, parte imitando el galope, caracoleando y escarceando como si realmente fuera a caballo. Aquellas pobres mujeres lo seguían, unas con más bríos que otras, según los años y el grado de su fuerza, galopando detrás de aquel gran insensato que manejaba la escoba para un lado y otro y que se pegaba en la cabeza cuál si fuera efectivamente un animal duro de boca.

La muerta

Habíala adorado con locura. ¿Por qué se ama? Es chocante no ver en el mundo más que un ser, no tener en el cerebro más que una idea, sólo un deseo en el corazón y en la boca un nombre: un nombre que sube a los labios sin cesar, que sube como el agua de una fuente, de las profundidades del alma, y que se dice, se repite, se murmura a cada momento, y en todas partes, como una oración.

No contaré nuestra historia. El amor no tiene más que una, la misma siempre. La encontré y la amé. Nada más. Y viví durante un año en su ternura, en sus brazos, en sus caricias, en sus miradas, en sus vestidos, en sus palabras, envuelto, ligado, aprisionado en todo lo que procedía de ella, de tal modo, que no sabía ya si era de día o de noche, si estaba muerto o vivo, en la vieja tierra o en otra parte. Y de pronto murió. ¿Cómo? No lo sé; ya no lo sé.

Regresó mojada, una lluviosa noche, y a la siguiente mañana tosía. Tosió durante una semana próximamente, y vióse obligada a guardar cama.

¿Qué sucedió? No lo sé.

Presentábanse médicos y más médicos, que escribían y se marchaban. Llevábase remedios; una mujer se los hacía tomar. Sus manos estaban calientes, su frente estaba húmeda y abrasaba; tenía la mirada brillante y triste. La hablaba, me respondía. ¿Qué nos dijimos? No lo sé. ¡Lo he olvidado todo, todo, todo! Murió; recuerdo muy bien su breve suspiro, su breve suspiro tan débil, el postrero. La mujer que la cuidaba dejó escapar una exclamación. ¡Comprendí, comprendí!

No supe nada más. Nada. Vi un sacerdote, que pronunció estas palabras: "Su querida de usted". Parecióme un insulto dirigido a ella. Puesto que había muerto, nadie tenía derecho a preguntar cosas tales. Hícele salir de mi casa. Y vino otro que fué muy bueno, muy dulce. Hacíame llorar cuando me hablaba de ella.

Consultóseme acerca de mil cosas para el entierro. No sé cuáles. Recuerdo, sin embargo, muy bien el ataúd, el ruido de los martillos al clavarlo con ella dentro. ¡Ah, Dios mío!

¡Fué enterrada! ¡Enterrada! ¡Ella! ¡En aquel hoyo! Algunas personas, amigas suyas, habían venido a verla. Huí. Escapé. Caminé largo tiempo de calle en calle. Luego regresé a mi casa. Al siguiente día salí de viaje.

Ayer entré de nuevo en París. Cuando volví a ver mi alcoba, nuestra alcoba, nuestra cama, nuestros muebles, toda aquella casa en que había quedado lo que resta de la vida de un ser después de su muerte, volví a sentir una pena tan violenta, que faltó poco para que abriese el balcón y me arrojase a la calle. No pudiendo permanecer en medio de aquellas cosas, entre las paredes que la habían rodeado y abrigado y que debían conservar en sus imperceptibles grietas mil átomos de ella, de su carne y de su aliento, cogí mi sombrero y me dispuse a salir. De pronto, en el momento de llegar a la puerta, pasé por delante del gran espejo del vestíbulo que ella había hecho colocar allí, para verse de pies a cabeza todos los días al salir, con objeto de mirar si iba bien vestida, si estaba correcta y bella desde las botas al sombrero.

Y me paré frente a aquel espejo que tan a menudo la había reflejado. Tan a menudo, tan a menudo, que había debido conservar igualmente su imagen.

Hallándome de pie, temblando, fija la mirada en el cristal plano, profundo, vacío, pero que la había contenido toda entera, que la había poseído tanto como yo, como mis miradas apasionadas. Parecióme que amaba a aquel espejo — le toqué, ¡estaba frío! — ¡Oh, recuerdo, recuerdo! ¡Espejo doloroso, espejo ardiente; espejo vivo, espejo horrible que hace sufrir todas las torturas! Felices los hombres cuyo corazón, como una luna donde resbalan y se borran los reflejos, olvida todo lo que se contempló y se miró en su afecto, en su amor! ¡Cuánto sufro!

Me eché a la calle y, a pesar mío, sin darme cuenta de lo que hacía, sin querer, me encaminé al cementerio. Encontré su sencilla tumba, una cruz de mármol con estas palabras:

"Amó, fué amada y murió."

Estaba allí, allí debajo, podrida. ¡Qué horror! Sollocé con la frente pegada al suelo.



Permanecí allí mucho tiempo, mucho tiempo. De pronto observé que la noche se acercaba. Entonces un deseo extraño, loco; un deseo de amante desesperado se apoderó de mí. Quise pasar la noche, la última noche, al lado de ella, llorando sobre su tumba. Pero se me vería, se me expulsaría de allí. ¿Qué hacer? Fuí astuto. Me levanté y púseme a vagar por la ciudad de los desaparecidos. ¡Andaba, andaba! ¡Qué pequeña es esa ciudad junto a la otra, junto a la ciudad en que se vive! ¡Y sin embargo, cuánto más numerosos que los vivos son los muertos! Nosotros necesitamos elevadas casas, calles, tanto sitio para las cuatro generaciones que miran la luz al propio tiempo, beben el agua de las fuentes, el vino de las vides y comen el pan de las llanuras.

Y para todas las generaciones de los muertos, para toda la escala de la Humanidad descendida hasta nosotros, casi nada, un campo, casi nada. La tierra los recupera, bórralos el olvido. ¡Adiós!

Al final del cementerio habitado, distinguí de repente el cementerio abandonado, aquel donde los antiguos difuntos acaban de confundirse con la tierra, donde hasta las cruces se pudren, donde se enterrará mañana a los que lleguen los últimos. Está lleno de rosas dispersas, de cipreses vigorosos y obscuros, un jardín soberbio y triste, alimentado con carne humana.

Estaba solo, enteramente solo. Me acurruqué bajo un verde arbusto, ocultándome enteramente entre su poblado y sombrío ramaje.

Y esperé, agarrado al tronco como un náufrago a una tabla.

Cuando obscureció del todo, abandoné mi refugio y eché a andar despacio, a paso lento, sin hacer ruido, sobre aquella tierra llena de cadáveres humanos.

Mucho, mucho tiempo anduve sin encontrarla. Los brazos extendidos y los brazos abiertos, tropezando en las tumbas con las manos, con los pies, con las rodillas, con el pecho, hasta con la cabeza, andaba sin encontrarla. Tanteaba, palpaba como un ciego que busca el camino; palpaba piedras, cruces, verjas de hierro, coronas de porcelana, de flores marchitas. Leía los nombres con los dedos, paseándolos sobre las letras. ¡Qué noche! ¡qué noche! ¡No la encontraba!

No salía la luna. ¡Qué noche! Tenía miedo, un miedo horrible en aquellas angostas sendas, entre dos hileras de tumbas. ¡Tumbas, tumbas! ¡Siempre tumbas! A la derecha, a la izquierda, delante de mí, a mi alrededor, en todas partes tumbas! Me senté sobre una de ellas, porque no podía andar ya, tanto temblaban mis rodillas. Oía los latidos de mi corazón. Y oía otra cosa al propio tiempo. ¿Qué? Un confuso ruido incomprensible. ¿Era en mi cabeza enloquecida, en la noche impenetrable o bajo la tierra misteriosa, bajo la tierra sembrada de cadáveres humanos, donde se producía aquel ruido? ¡Miraba a mi alrededor!

¿Cuánto tiempo permanecí allí? No lo sé. Estaba paralizado por el terror, ebrio de espanto, pronto a gritar, pronto a morir.

Y de repente me pareció que la losa de mármol donde estaba sentado se movía. En efecto, se movía cual si la hubiesen levantado. De un salto pasé a la tumba contigua; y ví, sí, vi la piedra que acababa de abandonar alzarse por completo, y aparecer el difunto, un esqueleto desnudo que, con su encorvada espalda, la empujaba más y más. Lo veía, lo veía bien, aunque la obscuridad fuese profunda. En la cruz pude leer:

"Aquí reposa Santiago Olivant, fallecido a la edad de cincuenta y un años. Amaba a los suyos, fué honrado y bueno, y murió en la paz del Señor."

El muerto leía también lo escrito sobre su tumba. Luego cogió una piedra del suelo, una piedra aguda, y se puso a borrar con cuidado aquellas letras. Borrólas por completo, lentamente, mirando con sus ojos vacíos el lugar en que poco antes estaban grabadas: y con la extremidad del hueso que había sido su índice, escribió en letras luminosas como las que se trazan en las paredes con la cabeza de una cerilla:

"Aquí reposa Santiago Olivant, fallecido a la edad de cincuneta y un años. Apresuró con sus durezas la muerte de su padre, a quien deseaba heredar, torturó a su mujer, atormentó a sus hijos, engañó a sus amigos, robó cuanto pudo y murió miserable."

Cuando hubo acabado de escribir el muerto, contempló inmóvil su obra. Y vi, volviendo el rostro, que todas las tumbas estaban abiertas, que todos los cadáveres habían salido de sus hoyos, que todos habían borrado las mentiras inscritas por sus parientes sobre la fúnebre losa, para restablecer la verdad.

Y vi que todos aquellos buenos padres, aquellas esposas fieles, aquellos amantes hijos, aquellas jóvenes castas, aquellos comerciantes probos, aquellos hombres y aquellas mujeres que todos creyeran irreprochables, habían sido los verdugos de sus familias, odiosos, infieles, hipócritas, embusteros, tunantes, calumniadores, envidiosos, que habían robado, engañado, llevando a cabo todas las acciones vergonzosas, todas las acciones abominables.

Escribían a la vez, en el umbral de su eterna morada, la cruel, terrible y santa verdad que todo el mundo ignora o finge ignorar en la tierra.

Pensé que ella también había debido trazarla sobre su tumba. Y, sin miedo ya, corriendo junto a los ataúdes entreabiertos, junto a los cadáveres, junto a los esqueletos, fuí a ella seguro de que al punto la encontraría.

La reconocí desde lejos, sin ver su rostro, que un sudario envolvía.

Y en la cruz de mármol donde leyera poco antes:

"Amó, fué amada y murió."

Vi escrito entonces:

"Habiendo salido un día para engañar a su amante, sorprendióle la lluvia, mojóse, cogió frío, y murió."

Parece que me encontraron inanimado, al amanecer, junto a una tumba.

. . . .

Guy de Maupassant.



Señora Eladia L. de Pereyra, señoritas Lelia Gularte y Anita Alvez acompañadas de los alfereces señores Omar Melgar y Andrés Rinaldi de la oficialidad del 5.° de Caballería, en las fiestas de la labor del campo de Curtina.

CASOS Y COSAS DE ANTAÑO

Es un proverbio viejo: "Si los rocines mueren de amores, ¿triste de mi: qué harán los hombres?

Para bien entender el alcance de esta frase, has de saber, amable lector, que en la ciudad de Tudela había un caballero que andaba muy enamorado de una señora de la alta sociedad; — un día de fiesta, suponiendo que ella estaba en su ventana, salió muy galan, sobre un hermoso caballo, y se presentó a la que él quería y amaba más que a su propia vida, y después de haber demostrado la destreza del caballero y ligereza de su caballo haciéndole mal, queriendo despedirse de las damas, le dió una carrera tan furiosa, que al cabo de ella el caballo vino a resbalar sobre el empedrado, y cayó con tanta fuerza, que allí reventó en medio de la calle, sin que el caballero ningún mal recibiese; el cual, dando gracias a Dios, se levantó, y mirando a las damas con muy linda gracia dijo:

Si lós rocines mueren de amores
¡triste de mi! que harán los hombres?

Y en premio de los servicios que había recibido de este animal, le hizo enterrar y poner estos mismos versos por epitafio.

Eran dos amigos. — Uno zapatero, y el otro sastre. — Llegaron con el tiempo a ser enemigos, de tal manera, que el sastre decía en ausencia del zapatero todo lo peor que se le ocurría, — y el zapatero en ausencia del sastre lo elogiaba extremosumente, diciendo de él lo mejor que decir se podía. Visto por una señora lo que pasaba, preguntó al zapatero cual era la causa por que decía tan bien del sastre cuando el otro hablaba pestes de él, a lo que respondió el muy ladino: Señora, es para que mintamos los dos

---

El espartano Leonidas, se casó con una mujer muy chiquita, y preguntado en cierta ocasión porque tan pequeña la había escogido, respondió: Ya que mi ventura quiso que me casase, he escogido entre los males el menor.

Hasta luego.

El viejo Vizcacha.

Cuadros de ambiente criollo



TRABAJANDO EN EL RODEO, por Castells

EL TIRADOR DE MACARIO

Cuando en Enero de 1904 la plaga devastadora de la guerra civil hizo de nuevo su aparición por el campito que Santiago Ibáñez poseía en las puntas del Guaviyú, en las faldas de la cuchi-



lla del Hospital, ya iban barranca abajo los bienes del laborioso paisano.

Los años malos, la peste, la enfermedad que llevó el viejo padre y los médicos y las boticas que le llevaron várlos centenares de libras esterlinas, destruyeron en poco tiempo la mitad de lo conquistado por tres generaciones de humildes trabajadores campesinos.

La guerra fué a darle el golpe de gracia. El ventarrón echó abajo los alambrados, destrozó la huerta, diezmó la reducida hacienda, arrió los pocos caballos, mató los bueyes aradores y arrastró consigo a Santiago Ibáñez, a Pedro, su hijo mayor, un adolescente y a los dos muchachos que le servían de peones.

Dejaron a su anciana madre y a su esposa y a su hijito Cleto, porque era muy chico y al negro Macario, porque era muy viejo, y a la yegua overa porque de flaca, renga, y manca no andaba diez cuadras seguidas, al tranco y de tiro.

Cuando la gente armada se perdió en el horizonte, un silencio infinito pesó sobre el lugar y hasta parecía que el cielo, el luminoso cielo estival, se hubiese toldado de súbito.

—No lloren, patronas, — dijo el negro Macario acercándose al grupo desconsolado que habían formado junto al guardapatio, las dos mujeres y el pequeño Cleto, quien, intuitivamente, lloraba también.

—No lloren, patronas, — continuó Macario; — aunque el negro viejo está muy maceta, entuavía tiene juerzas en las tabas y en los pulsos pa cuidarlas a ustedes hasta qu'el patrón y el patroncito peguen la güelta...

—¡Si vuelven! — gimió la esposa.

—Han de volver, con la ayuda 'e Dios — consoló la anciana.

—¡Ya lo creo que han de golver! — afirmó Macario; — por fiero que sea el temporal, no se puede tragar el sol que hace el güen tiempo!... Si habrá visto d'estas tormentas, en los años que tiene el negro viejo.

—¡Si nos lo matan!

—¡Qué los van a matar!... ¡Dejesé de mentar dijuntos, ña Liboria!... En las guerras de áura no se matan más que caballos y vacas... ¡Si juese en antes, en el tiempo'e los entreveros a lanza!...

Sin embargo, pasaron los meses y el temporal, lejos de amenguar, arreciaba.

En los ranchos de Guaviyú no se volvieron a tener noticias de los ausentes. Es decir, las dos mujeres no volvieron a tener noticias; Macario debió habergiosos para atender el sustento de la familia, para distraer a las patronas y... para inventar ardiles a fin de salvarle al pequeño Cleto su peticito picazo.

Sin embargo, una partida lo sorprendió cuando menos lo esperaba. Había ido al campo a carnear un capón y como la yegua overa apenas trotaba, la tarea fué difícil y la obscurecía, cuando regresó a las casas.

Al llegar, un soldado de la partida tenía embozalado el petizo, sin hacer caso de las súplicas de las mujeres ni el llanto desesperado del chico, quien al ver el negro, exclamó esperanzado:

—¡Tío Macario, no me deje llevá mi petizo!...

El negro imploró:

—¿Pa qué van a llevar ese animalito que no les sirve pa nada y lo van a tener que dejar pu'ay no más?

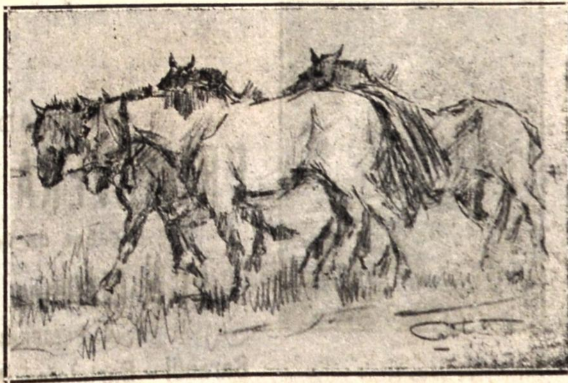
—Pa quedar, bien con alguna china del pago respondió, insensible, el jefe de la partida.

Tras un rato de indecisión y como arreciara el llanto de Cleto, el negro tuvo una inspiración:

—Vea, oficial, — con voz trémula; —si me deja el petizo le doy en cambio una prenda...

—¿Una prenda? — preguntó el otro incrédulo observando la facha indigente del viejo:

—Una prenda de oro y plata.



LA YEGUA MADRINA, por Castells

las tenidc a juzgar por la tristeza que lo había invadido y que en vano se empeñaba en ocultar.

En tanto, la miseria iba invadiendo el camp... la casa, como invaden los yuyos y la sabandija a la tapera abandonada.

El negro viejo hacía esfuerzos prodi-

—Vamos a ver.

Macario fué al cuarto; buscó en el fondo del baúl su tirador, su querido tirador de botonadura de plata y oro.

—Tome, — dijo con lágrimas en la voz.

El oficial lo observó con ojos de codicia.

—¿Ande lo robaste?—preguntó.

—¡No lo robé!... ¡Se lo gané al truco, hace veinte años al chileno Pintos, el jugador más mentao, a quien nunca naides le ganó al truco!—replicó orgulloso y airado el negro viejo.

El oficial asintió.

—Está bien; largá el petizo,—ordenó.

Se fué la partida. El chico, loco de alegría, se puso a abrazar y a besar la cabeza del petizo. Doña Liboria, anegada en llanto, abrazó y besó al negro viejo...

Pero, desde ese día el negro viejo empezó a declinar sensiblemente. Con el tirador, aquel tirador que era el orgullo de su vida miserable, le habían arrancado las últimas fuerzas que le quedaban en el cuerpo y en el alma.

Una semana después, lo encontraron en medio de su cuarto, muerto rígido, la cabeza y las manos hundidas en el baúl como si en el delirio final se esforzara en defender la preciosa reliquia de su gloria.

Javier de Viana.



El Teatro de la Comedia Francesa fué destruído por el fuego el 8 de Mayo de 1900, siendo reconstruído de inmediato tal cual se halla actualmente.

La Reina Victoria de Inglaterra es la única mujer que haya cumplido 56 años ejerciendo las altas investiduras de su cargo.

Arquímedes murió 212 años antes de la Era de Jesucristo.

Una modista americana ha inventado un maniquí pneumático, que por medio de una goma elástica se ajusta perfectamente a los cuerpos de los vestidos que confecciona.



LA GOYA

Dentro de unos días reaparecerá en el escenario del Urquiza, el mismo que le sirvió de tribuna para trabar conocimiento con el público de Montevideo.

Desde aquel entonces hasta la fecha han transcurrido varios años y la gentil tonadillera ha repetido sus visitas dejando transcurrir entre ellos períodos mucho más largos de lo que desearan sus partidarios de ambos sexos.

¿Estará encerrado en este sistema el secreto de su éxito? Creemos sinceramente que nó. Es La Goya una artista de las que mejor se saborean a medida que más se conocen.

Tiene el inapreciable don de la simpatía y lo administra con gran habilidad y poderosa eficacia levantando a su paso nutridas legiones de "goyos" que suspiran por obtener una sonrisa y de "goyistos" desinteresados cuyo entusiasmo se agita al solo impulso del trabajo que la artista realiza en el escenario.



Pero lo cierto es que La Goya ha prestado un positivo servicio el arte de cantar tonadillas, lo ha dignificado, le ha impreso carácter e importancia, lo ha vestido con un ropaje artístico que sirvió de molde a muchas malas imitaciones pero que supo mover también la inspiración de varios escritores que han encontrado en ella intérprete capaz de colocar la tonadilla entre las manifestaciones verdaderas del arte teatral.

LA GIOCONDA

Joven, bonita y elegante, gentil sobrina de su gentil tía La Goya, forma con ella un binomio teatral que ha dado en poco tiempo resultado sorprendentes. Late en ella el verdadero espíritu de la danza armónica, expresiva, elegante, y tiene como pocas, de sus colegas, el sentido de la plástica. Es casi una niña y ya destaca los rasgos más sugerentes de una buena bailarina a quién el correr del tiempo puede transformar en una gran bailarina.

Ha despertado fuertes pasiones de ánimos y ya adorna el catálogo de sus admiradores con algunos rasgos melancólicos. Jóvenes que han traspuesto la cordillera de los Andes en pos del "sí" ardorosamente solicitado; otros desanimadas por el sufrimiento rondando con timidez alrededor de ella con la desesperación pintada en la faz. No hace mucho se anunció su casamiento casi con carácter oficial; diéronse hasta las señas personales del galán, publicáronse sus iniciales y se anunció un viaje al que se atribuían propósitos de esponsales.

Lo cierto es que la bella bailarina está soltera lo cual ha de llevar un



poco de tranquilidad al ánimo de los que aún esperan. Los que solo aspiramos a aplaudirla en escena también sentimos satisfacción que nada hay tan molesto para el espectador como un marido celoso. Y el que le toque a La Gioconda ha de serlo sin duda.

LA ARGENTINA

Pasó por Montevideo hace varios años como una visión fugaz e inolvidable. Supo causar una gran impresión y supo alejarse de nosotros sin desconocerla, sin satisfacerla siquiera. He aquí por qué se espera con gran interés su reaparición que tendrá lugar mañana en Solís.

Benavente la ha juzgado con las siguientes palabras:

"Sus danzas no serían de un gran clasicismo dentro del baile español, no es la bolera ni la "bailaora" castizas. Ha viajado mucho y su arte es una graciosa fantasía sobre motivos españoles. Pero ¡qué gentileza en toda su persona; que apasionado ritmo en todas sus actitudes; que armonía al erguirse y quebrarse y torcerse las líneas de su figura esbelta! Por ella puede



repetirse lo que decía Rossetti: "ser bella de este modo es ser un genio".

Bellezas en reposo hay muchas; bellezas que pudiéramos llamar dinámicas, hay pocas. ¡Cuántas bellas esculturas humanas se desgracian al andar desgarbado, al accionar descompuesto! Ojos de bello mirar hay muchos; brazos y manos de noble y armonioso accionar, hay pocos."

Si no fuera irrespetuoso poner un corolario a la galanura del gran ingenio español, nosotros agregaríamos que en los bailes de La Argentina late el espíritu del pueblo andaluz con su extraña mezcla de alegrías y tristezas y su trasunto de leyendas y de celos y mariscos.

Bibliográficas

"Abrojos" de Javier de Viana. —Editado por "La bolsa de los libros" se ha puesto en venta una colección de cuentos de Javier de Viana, recopilados bajo el título de "Abrojos".

Dentro de este estilo Javier de Viana no necesita recomendación ni elogio: es un pintor criollo "insuperable". Y de esta serie de cuentos basta decir que tienen el hondo realismo y la bella factura que han dado a su autor el primer puesto entre nuestros escritores costumbristas.

"Cincuentenario del Código Civil Argentino" por el Dr. Victoriano de la plaza. — Precedido de una breve biografía del Dr. Delmacio Velez Sarsfiela, escrita también por el ex-presidente de la República hermana, ha puesto en venta esta obra el conocido editor Claudio García.



Pierre Tissot-Bersot ha inventado un reloj especial para ciegos en el cual éstos pueden averiguar no solo la hora sino los minutos, representando ambos por signos del sistema Braille.

El Gobernador de Puerto Rico acaba de firmar una ley prohibiendo a los empresarios de teatros vender más localidades que el número de asientos. Cuando pasará lo mismo en Montevideo!

Existe una muñeca, fabricada por Edison, que da ciento y raya a todas las de Nuremberg.

Es de cartón piedra, y merced a los mecanismos que lleva dentro, realiza automáticamente los más complicados movimientos, pues anda, baila al ritmo de diferentes compases y nunca se cae. Además, no sólo ríe y llora, sino que canta y habla en diferentes idiomas, consiguiéndose esto merced a diferentes cilindros fonográficos que se alojan en el interior de su cabeza.

El aerómetro fué inventado por Arquímedes 220 años antes de Jesucristo.

EL VERDADERO TEATRO

El teatro de arte, es decir, el verdadero teatro, como todas las artes, no se limita a un género. La farsa gruesa y popular, acre y fuerte, puede ser tan artística y tan genial como una tragedia de coturno. La única condición que necesita el teatro para ser tal, es que le haga un gran poeta, nacido para el caso, con gran poder evocativo y de síntesis. Sin ser un gran poeta en el magnífico sentido de la palabra, sin ser un gran lírico y un gran vidente, no se puede ser verdadero creador teatral.

El teatro es un gran templo de las multitudes, o no es nada.

LA CONOCIA!

Un amigo entra en el escritorio de otro idem y le sorprende redactando su testamento.

—Mira lo que escribo, encargo a mi mujer que se case tan pronto como me muera.

—Y qué te impulsa a darle semejante encarguecito?

—Porque deseo que haya un hombre que sienta mi muerte.

Desdén.

LO MAS GRANDE

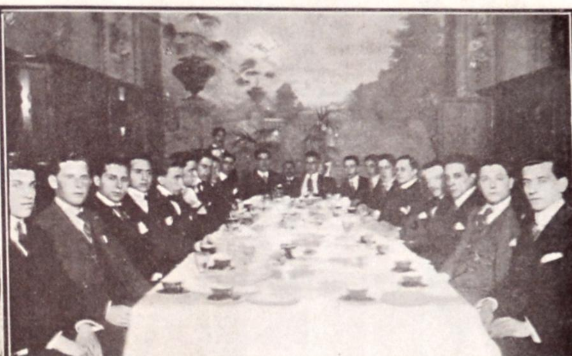
Lacordaire, el famoso pensador francés, hablando un día del don más grande que pueden hacer nuestras almas, dijo: "Yo digo a un hombre, le estimo a usted. ¿No puedo decirle aún algo más? Sí: puedo decirle: le admiro. ¿No puedo decirle aún algo más? Sí: aún puedo decirle: le venero. ¿Y habrá agotado en esa palabra toda la expresión de la facundia humana?

No; todavía me queda una cosa que decirle: le amo.

Diez mil palabras caben antes de esta palabra; después de ella no viene ya ninguna en ninguna lengua; y cuando hemos llegado a decírsela a un hombre no nos queda ya más que un recurso: repetírsela sin cesar. La boca del hombre no puede ir más lejos, porque su corazón no puede ir más allá".



Personal de las flotas nacionalizadas que se acogerá a la jubilación



Socios del Nacional Comercio, despidiendo con un lunch a su presidente señor Juan C. Reyes que se ausenta para Europa



Grupo de asistentes a la fiesta organizada por el Club Oriental



Grupo de damas y señoritas que asistieron a la fiesta dada en su *"home"* por la señora Jorgelina Suárez Fuller en ocasión de su cumpleaños



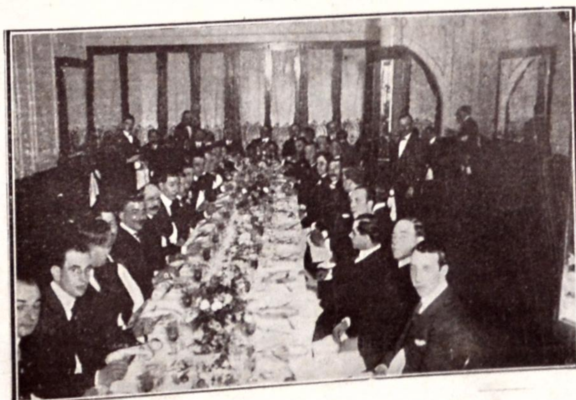
Boda
Aicardi Borio-Ferreira Correa



Grupo de damas que asistieron a la boda de la Sta. de Ferreira Correa



Enlace
Braga Salvañach-Requena Cordero



Banquete ofrecido al señor Conrado C. Cornú por sus amigos, despidiéndolo de soltero



Fiesta infantil en casa del señor Gandós

El arte de la Cerámica en la Escuela Industrial N°1


Niña modelando

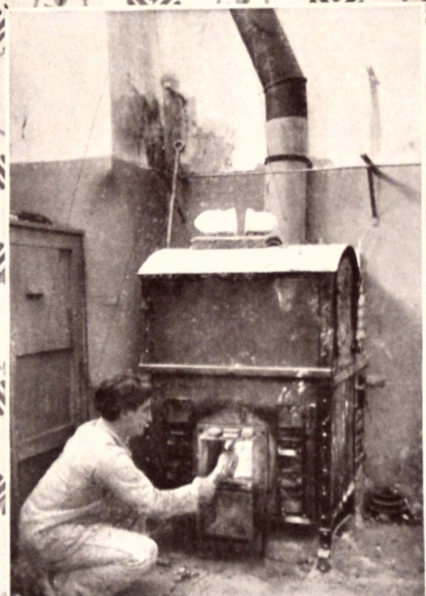





Algunas de las piezas fabricadas en la escuela con materiales del país.

Máquina para amar y hacer ticholos


Un futuro ceramista


Cargando un horno






FEDERICO LANAU
Profesor del taller de cerámica de la Escuela Industrial N°1



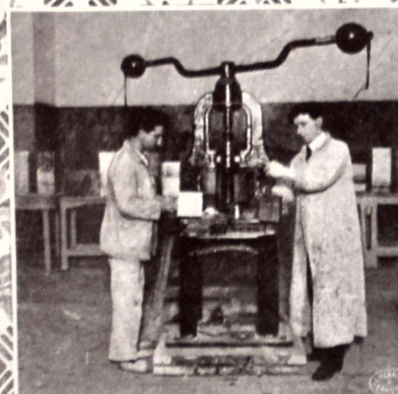



Horno para ensayos


Haciendo moldes


Parte del taller de torneado funcionando de noche


Parte del taller para señoritas funcionando de día


Prensa para hacer baldosas

LAS GRANDES JORNADAS PRIMAVERALES DEL DEPORTE

EL CAMPEONATO DEL BASKET-BALL



El conjunto Uruguayo que se clasificó Campeón de 1919 de Basket Ball



Internacional de Basket Ball. El cuadro Argentino perdedor

FOOT-BALL

CUADROS DE REMEROS DISPUTANDO EN DEPORTES TERRESTRES



Cuadro Club Nacional de Regatas, ganador en el partido de football jugado a beneficio del Patronato Escolar del Paso del Molino



El cuadro de Rowing perdedor que jugó con el Club Nacional de Regatas

CAMPEONATO DE INTERLIGA



Cuadro Universitario que tomó parte en el campeonato de interliga



Cuadro de la Federación Bancaria que fué muy aplaudido



Cuadro Liga Comercial que actuó brillantemente



Cuadro Liga Nacional que actuó en muy buena forma



LA ESTATUA

Soy campana rota,
Nardo sin olor,
Fuente que ha perdido
Su vivo rumor.

Sólo espinas largas
Mis rosales dan.
Soy de un trigo negro
Que hace amargo el pan.

¿Para qué me quieres
Si no tengo aromas?
¿Para qué me quieres
Si sequé mis pomas?

El estambre de oro
Que mi vida dió,
En un polvo oscuro
Ya se diluyó.

Anda, di a la Muerte
Que aguardando estoy.
Anda, di a la Muerte
Que de bronce soy.

Que ya mis pupilas
No saben llorar,
Y que labios míos
No pueden besar.

Anda, que el rey Midas
Pasó por aquí,
Y en estátua de oro
Transformada fuí.

Vete, no murmures
Más esa palabra
Que en mi encanto puede
Ser de abracadabra.

No me digas nada,
No lamentes más.
Si la estátua siente
Te arrepentirás.

Juana de Ibarbourou.

NIEVE

¡Oh blanca inocencia!

Va invadiendo la nieve por los viejos tejados
Y en torno de la abuela los infantes reunidos
Escuchando una historia quedáronse dormidos
Y sueñan con el Príncipe de cabellos dorados!

Cabalgando en la brisa vienen largos gemidos
Y lloran por los campos corderos rezagados:
Hay un oso que acecha los hogares callados
Alargando en la noche sus temibles rugidos!

Prosiguen los infantes el sueño perfumado...
La abuela cuidadosa — que hace oficios de ama —
Ultima sus labores preparando la cama;

Y cubriendo los campos, con un manto de armiño,
Va invadiendo la nieve con rumor apagado,
Blanca como los sueños inocentes de un niño.

Manuel de Castro.



LOS JUEGOS FLORALES

Somos enemigos, por sistema de todas las manifestaciones que remedan la producción intelectual, especialmente aquellas que la imitan en las exterioridades, vistiendo sus ropajes y copiando sus gestos.

El triunfo que otorgan los juegos florales es de carácter puramente social y ageno por completo al que depara el trabajo del talento.

Por estas circunstancias al hacernos eco de los juegos florales salteños solo damos, como nuestra, uno de los sonetos premiados, a título de actualidad.



Américo Anibal Mariani

A RODO

Primer premio en el concurso de sonetos a Rodó de los Juegos Florales, celebrados el 12 de Octubre en la ciudad del Salto.

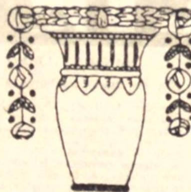
Armonioso Maestro de la dluce pragmática:
Excelso hierofante; mágico apolonida,
Todo luz en la mente, todo amor en la vida:
Que Cibeles propicia con tu alma hierática,

La conduzca a Helicona; que los manes del Atica
Tutelen las primicias de tu alma elegida,
Y los Genios que velan en la senda escondida
Guíen tu noble Esencia tras la sombra enigmática.

Que la célica Dea cante el verso inspirado;
Y el pífano y el sistro y el salterio sagrado
Eleven sus acordes en un psalmo augural

Que las Gracias te acojan con materna dulzura,
Y que siempre haya mirto cabe tu sepultura
Artífice armoniso de la euritmia inmortal!

Américo Anibal Mariani.



Nupcial

Para mi amigo G. R., en el día de su boda.

¿Te casas, caro amigo? Te deseo
Mucha felicidad en tu nuevo estado,
Y que no encuentres un adverso hado
En tu existencia, que feliz preveo.
Que, tanto tú como tu digna esposa
Veáis el mundo de color de rosa.

Enrique Fresco y Díaz.

LAS nubes se amontonan sobre las nubes y oscurece. ¡Ay, amor! ¿por qué me dejas esperarte, solo en tu puerta?

En el afán del mediodía, la multitud me acompaña; pero en esta oscuridad solitaria, no tengo más que tu esperanza.

En las islas Filipinas existen unas sacerdotisas o hechiceras llamadas babailanas. Son las profetisas del culto de los visayos a sus idolillos. Las ceremonias de este culto consisten en inmolar cerdos a los dioses matándolos a lanzazos. Las babailanas ejecutan el sacrificio y durante él se van enfureciendo hasta quedar poseídas de una especie de vértigo. Entonces es cuando contestan en tono profético a las preguntas que se les hace por parte de los dueños de los animales sacrificados..

A REIR TOCAN

DAR EN LA TECLA

Un general, pasando revista, reprende al sargento de una compañía por la suciedad de sus soldados y enojado le pregunta:

—Quién fué el animal que te nombró sargento?

—Señor... fué Vd. cuando era coronel del regimiento en que yo servía.

Melico.

PENSAMIENTO DE UN NARANCISTA



El que abusa del *líquido*, no puede mantenerse *sólido* mucho tiempo.

ENSAYO

—Me parece, decía un médico a un enfermo, que hoy tose Vd. mejor que ayer.

—No es extraño, respondió éste, me he pasado toda la noche ensayando.

Nenita.

RESOLUCION



Se encuentran dos amigos y dice el uno al otro:

—Adios, amigo, dónde vas?

—A casa del sastre.

—A mandarte hacer ropa?

—No; a pagarle la que llevo puesta.

—Ah! tú pagas la ropa?

—Naturalmente! y tú?

—Hijo, en materia de ropa tengo hecha mi resolución: *el que me la hace me la paga.*

COINCIDENCIA

Un amigo explicaba a otro que hablase en su favor a cierta persona de quien esperaba un gran servicio.

Quisiera le decía que te empeñaces con él.

—No sigas, hombre, ya lo estoy... el mes pasado le pedí 20 pesos prestados.

Cocó.

BUENA PRUEBA

Una vieja rica recien casada con un joven, temía que este tratara de deshacerse de ella por cualquier medio. Un día en que tuvo una fuerte indigestión, creyéndose envenenada, llamó a la policía, y acusó a su marido de envenenador.

—¡Ah señores! —esclamó el marido indignado; —mi mujer me levanta una calumnia; pido que se le haga la autopsia, y se verá bien clara mi inocencia.

Ranún.

MAXIMA...LISMO

De una coz mató un burro a un pobre [tordo
Solo porque le dijo: —Está Vd gordo
El mal mas espantoso de los males
Es tener que tratar con animales.

Tocando la campana
Un sacristán rompióse la sotana.
El que en el mundo quiere hacer ruido
Se rompe algunas veces el vestido.

Al darle pan a un perro Mariano
Rabioso el animal mordió su mano
Dar pan a perro ajeno.
Será muy liberal, pero no es bueno.

Copista.

TENIA RAZON

Dos sujetos llegaron ante un juez.

—Señor, este hombre me dió un palo en Canelones dijo uno de ellos, — y quiero que me abone daños y perjuicios.

—¿Qué tiene Vd. que contestar? — preguntó el magistrado.

—Que ese compadre es un calumniador.

—¡Cómo! ¿Niega Vd. haberme dado un palo?

—No señor; lo que niego es habérselo dado en Canelones.

—¿Que no fué en Canelones?

—No señor, que fué en la cabeza.

El Bebe.

EXACTO



—Es Vd. casado, señor?

—No, señor.

—Pero Vd. tiene la intención de hacerlo?

—No, señor.

—Pero, si todos los hombres hiciesen eso, el mundo se acabaría!

—Oh! no, señor.

Suocero.

SUCEDIDO

Un conocido ricacho estanciero fué hace pocas noches al Teatro Solís y a la entrada compra un diario.

Instalado en su sillón, mientras ejecutaban la sinfonía, lee los telegramas de campaña:

"En Solís, no se puede vivir, acaban de asesinar una familia entera y la policía no ha dado con los asesinos.

—En buen sitio me he metido, exclama y sale disparando del teatro.

Veritas.

—

Disputando dos sujetos, uno decía indignado:

No tengo ganas de hablar con brutos, déjeme Vd. en paz.

A lo cual contestó el otro, queriendo devolverle el insulto:

El que habla con brutos es Vd.

Piedrún.

TELEFONICAS



—Señorita por favor! (Timbre hasta cansarse)

—... (Timbre y más timbre)

Después de la inevitable media hora de espera.

—Qué número señor?

—Con cualquiera, señorita!... quería hablar con los bomberos, pero ya se ha quemado la casa.

Amateur.

CUERDA ADVERTENCIA

En el Vilardebó, un loco asomado a la verja, repara en un hombre que se pasea arriba y abajo parándose a veces, hablando solo, levantando los ojos y los brazos al cielo y con otras señales de estar gravemente conmovido.

—Eh, caballero, le gritó el loco.

—Qué se ofrece?

—Cuidado! que así empecé yo.

Demencio.

BASTA CON UNA



—Quiere Vd. ser mi esposa

—Eso debe Vd. pedirlo a mamá primero.

—A su mamá?... Crea señorita que me basta con Vd. sola.

Clamor.

OPORTUNO

Al mirarse al espejo uno de esos viejos que llaman verdes, notó que su cara iba estando cada día mas arrugada y que las canas se multiplicaban extraordinariamente. Lleno de coraje tiró el espejo, diciendo:

—Todos los días nos están diciendo y ponderando los adelantos en las artes, y yo creo que en vez de avanzar retrocedemos. Cuando yo era joven daba gusto el mirarse en el espejo.

—Eso consistirá, — le dijo su mucamo; —en que en aquella época los espejos no tenían arrugas.

Coquito.

ECONOMIAS



—Pues bien Arturito, ya he comenzado a hacerte economías. He puesto cien pesos en el banco, durante el mes.

—Magnífico! Ya te decía yo que era muy fácil acortar los gastos.

No te habrá costado mucho economizar los cien pesos, verdad?

—Nada.... solo tuve que dejar las cuentas sin pagar.

Pedrín.

BUEN PRECIO

Una vieja setentona regaló a un sujeto a quien amaba una magnífica casa. Una sobrina de la vieja, presunta heredera, joven, linda y hermosa, encontró al caballero en la calle, lo paró y le dijo:

—En verdad, señor, que no ha costado a Vd. muy caro el edificio que acaba de adquirir.

—Es cierto, señorita, contestó el caballero, pero supuesto que Vd. sabe el precio, no tengo inconveniente en cedérselo por el mismo.

Bebecito.

EL DEDO EN LA LLAGA

Hace poco un joven, que por sus pecados iba a casarse y tenía que verificarlo por la Iglesia, porque su presunta suegra, santa y virtuosa mujer, no se contentaba con lo civil, se acercó al confesionario de la Iglesia de... no me acuerdo.

Como aparentaba cierta timidez para ir desembuchando el paquete de pecados, el cura pensó que era necesario ayudarle.

—Vamos — le dijo con bondad — ¿miente Vd. mucho?

—Padre, no soy abogado; — respondió el penitente.

—¿No ha robado Vd. nunca?

—No soy comerciante ni banquero.

—Y ¿no ha asesinado Vd.?

—Padre, es posible que haya pecado soy médico!

Toscanetti.

CONOCIDO



—Hombre! te niegas a prestarme diez pesos cuando me has dicho siempre que tú y yo somos uno mismo?

—Pues, por eso precisamente te los niego; *me* conozco mucho y sé que nunca me los devolverías.

Perico.

ERA EL HERMANO

Interrobaga un sujeto a otro que tenía un hermano y al cual no conocía mas que de nombre:

—¿Es a Vd. o a su señor hermano a quien tengo el honor de saludar en este momento?

—Es a mi hermano, —respondió el interrogado con mucha formalidad, — pero yo vengo en su lugar.

Beluque.

LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON

Bobínez soñó que estaba hablando con Dios.

—Quieres mil pesos? — le decía éste enseñándole un paquete de billetes de banco.

—Oh! si señor.

—Los quieres en oro o en papel?

—En oro...

—Pues espera que voy a cambiar

En esto despierta Bobínez y dice, lanzando un suspiro.

—Ojalá los hubiera agarrado en papel!

Similiqui.

DE RICARDO PALMA

La muerte en un beso

(Más que tradición, es esta una novelita del género romántico que tan en boga estaba allá en los albores de mi juventud. Escrita en los claustros del colegio, mereció de la prensa frases de aliento para el imberbe autor. Téngola gran cariño, porque fué ella como mi iniciación en la vida de las letras, y pecaría de ingrato si la arrojase hoy al cesto de los papeles inútiles).

I

Oderay es la flor más bella del verjel americano. Blanco lirio perfumado con el hálito de los serafines.

Su alma es un arpa eolia, que el sentimiento del amor hace vibrar, y los sonidos que exhala son tiernos como la queja de la alondra.

Oderay tiene quince años, y su corazón no puede dejar de latir ante la imagen del amado de su alma.

¡Quince años y no amar, es imposible! A esa edad, el amor es para el alma lo que el rayo de sol primaveral para los campos.

Sus labios tienen el rojo del coral y el aroma de la violeta. Son una línea encarnada sobre el terciopelo de una margarita.

Las leves tintas de la inocencia y el pudor coloran su rostro, como el crepúsculo la nieve de nuestras cordilleras.

Las madejas de pelo, que caen en gracioso desorden sobre el armiño de su torneada espalda, imitan los hilos de oro que el padre de los Incas derrama por el espacio en una mañana de primavera.

Su acento es amoroso y sentido como el eco de la *quena*.

Su sonrisa tiene todo el encanto de la esposa del Cantar de los Cantares, toda la sencillez de la plegaria.

Esbelta como la caña de nuestros valles, si puede conocerse el sitio por donde ha pasado, no es por la huella que su planta breve graba en la arena, sino por el perfume de angelical pureza que deja tras de sí.

Todo en ella es castidad, todo grandeza. — Mujeres hay que llevan en sí la misma marca de pureza y espiritualismo que los querubes. — ¡Quizá Dios las hizo hermanas de ellos!

II

La América gime bajo las garras del león de Castilla.

Sus vestiduras de armiño se han manchado con la sangre de los hijos del Sol.

¡Conquistadores! Vosotros los que proclamabais el cristianismo, y con él la paz y la libertad, necesitabais cadáveres para erigir sobre el lábaro la redención.

Pero vuestra obra era maldita por el Eterno, y se ha desmoronado como las torres de Pentápolis ante la ira de Dios. El sol de la libertad debió radiar al través de las tinieblas de tres siglos; y allí, como inmortales geroglíficos de diamante, están los nombres de *Junín* y de *Ayacucho*.

¡La patria! ¡Cuánta mágia se encierra en esta palabra! Es la estrella que guía al peregrino y lo liberta de caer en el abismo: es el ombú que lo cobija y ampara cuando imponente se desata el asolador pampero.

¡La patria! En esta voz está compendiada la historia del hombre. Su amor a la divinidad, a una divinidad, a una madre, a la mujer de nuestros ensueños, al amigo que nos consoló en nuestros dolores.

III

Es una tarde de Abril de 1534.

La luz crepuscular vierte su indeciso resplandor sobre la llanura. El sol, desciñéndose su corona de topacios, va a acostarse en el lecho de espumas que le brinda el océano.

La creación es, en ese instante, una lira que lanza débiles sonidos. El lascivo céfiro que pasa dando un beso al jazminero, la hoja que cae movida por las alas del pintado colibrí, el turpial que, en la copa de un álamo, entona un canto tal vez de agonía, el sol que se hunde inflamando como una hoguera el horizonte... todo es bello en la última hora de la tarde, y todo eleva la criatura hacia el Hacedor.

¡Cuán grato es en esos instantes platicar de amores!

¡Cuánta magia tienen para el corazón del hombre las palabras de la mujer querida! Oir en lontananza el blando murmurar del arroyuelo que se desliza, sentir que orea nuestras sienes el aura cargada del perfume que exhalan la flor de los limoneros y juncares; y en medio de este concierto de la Naturaleza, beber el amor del alma, en los labios, en las pupilas, en el seno de la hermosura idolatrada, es gozar la dicha del paraíso... ¡es vivir!

Toparca estrecha entre sus manos las de Oderay. El tiene fijos en los de ella sus ojos; porque de los ojos de Oderay recibe vida su espíritu.

Se aman con profunda ternura: como dos flores nacidas de un tallo: como dos cisnes que juntos aprendieron a rizar el cristal del lago.

Oderay y Toparca, sentados bajo la sombra de un palmero, en el muelle asiento de grama que ofrece la campiña, hablan el lenguaje de la pasión. La Naturaleza entera les sonríe y les habla de amor. El siempre hermoso cielo de la patria, cuanto su mirada alcanza, tiene para ellos una poesía indefinible. Sus pensamientos respiran una dulce vaguedad, como si sobre ellos batiera un querubín sus alas tornasoladas de zafiro y gualda.

No profanemos el sentimiento copiando las palabras que brotan del fondo de esas dos almas virginales y enamoradas.

IV

Toparca a quien el padre Velazco, historiador de Quito llama Hualca-Capac, es un mancebo de veinte años, de apuesto talle y de gentil semblante. — Es hijo de la Sciri de Quito y hermano de Atahualpa.

Muerto éste, los españoles ciñeron a Toparca la borla imperial proclamándolo Inca; pero en realidad no era más que un instrumento para el logro de miras ambiciosas.

Hace nueve semanas que rige el imperio.

Es un garzón, se dicen los conquistadores. Pero bajo la corteza del niño se encierra un corazón de hombre; y Toparca prepara con ese sigilo inherente a los indios de América, los elementos necesarios para destruir a sus opresores.

Calcuchima, el más valiente de los guerreros peruanos, y Quizquiz, el más sagaz y experimentado de los generales que tuvo Atahualpa en la guerra contra Huáscar, ayudan a Toparca en sus planes de libertad.

Pero ¡ay! que afanes tantos deben ser burlados por la fortuna que se encaprícha en proteger a un puñado de castellanos.

Y de entonces, el indio, con la conciencia de su debilidad, es sombrío como el último rayo de luz. Por eso fué que gran parte del pueblo indiano prefirió sepultarse en las cuevas, con sus ídolos, sus tesoros y sus recuerdos.

Pero la esperanza no abandona jamás a los débiles, y... ¿quién sabe si esa raza oprimida lee algo de grande en el porvenir? Si los cantos del poeta bastaran para expresar los sufrimientos de una generación, nada habla tanto al espíritu como un *yaraví* trova del indio, henchida de sentimental perfume, gemido que al salir desgarra el pecho, el himno que respira fe en el mañana. Todo esto es a la vez un *yaraví*, poesía que se desprende del alma con tan íntima ternura, acompañada por los acentos de la *quena*, como las hondas lamentaciones al compás del salterio del profeta.

V

En el fondo del jardín aparece un anciano envuelto en una larga y blanca túnica de lino. Sus canosos cabellos caen sobre un rostro que respira bondad, y sus miradas se detienen en los dos amantes, con aire de cariñosa protección.

Este anciano es el gran sacerdote de Caranquis.

—¡Padre mío, venid! — le grita el joven Inca. — Bendecidme como bendijisteis a Atahualpa el día en que se ciñó el llautu rojo. Bendecid también a la mujer que amo, y dádmela por esposa.

Y los jóvenes se arrodillaron ante el gran sacerdote, por cuyas rugosas mejillas rueda una lágrima.

—¿Vosotros lo queréis? ¡Pues sea!.. Una misma estrella os alumbra, y bendigo vuestro amor, hijos míos... ¡Ojalá que el destino os sonría! Pero el Dios de Tumbalá me inspira a profetizarte, infeliz monarca, que serás el último de tu sagrada estirpe. Tu reinado durará pocas lunas, y acaso tus vestiduras se verán también, como las de Atahualpa, manchadas con tu sangre.

Y el anciano se aleja, exclamando:

—¡Ay de ti, hijo del Sol! ¡Ay de tu pueblo!

Repuesto de su turbación, Toparca se encuentra con la amorosa mirada de Oderay.

—Si tú me amas, tórtola mía, sabré conjurar el porvenir... El destino nos ofrecerá senda de flores, y cuando haya devuelto su esplendor primero a nuestra patria, ¿no es verdad, espíritu de amor, que estampando tus labios en mi frente, dirás: yo te quiero, Toparca, porque eres grande y valiente?

Y Toparca escondió su semblante entre las manos; porque así como las flores tienen necesidad del rocío, así el hombre tiene necesidad de de verter lágrimas.

El llanto es el rocío o la hiel que rebosa del corazón.

VI

Aunque don García de Peralta no formó parte de los trece arrojados aventureros que secundaron a Pizarro cuando éste, en la isla de Gallo, después de trazar una línea con su espada, dijo: "Síganme los que amen la gloria", merecía la confianza y el cariño del capitán conquistador, quien, en los combates, vió siempre a Peralta en los sitios donde más recio se batía el cobre.

Con un alma de hierro incrustada en un organismo de acero, las pasiones del soldado debían ser indomables y frenéticas como el torrente que se desborda. Hombres organizados así, no comprenden esos sentimientos dulces, a la par que poéticos que forman, para los otros mortales, la epopeya de la felicidad sobre la tierra.

Don García vió a Oderay y la amó.

Diremos mejor: ansió poseerla.

Porque el amor no es el deseo de ser dueño de todo lo que Dios ha formado bello, sino el anhelo de confundir nuestro sér en otro sér que aliente en la misma afmósfera de misteriosa vaguedad que nosotros. Es una hoguera respecto de la cual cada palabra, cada sonrisa, cada mirada, es como una arista o un esparto lanzado en ella.

El sentimiento de don García por Oderay en nada participa del amor que hemos pretendido pintar. La belleza de la joven ha hablado a sus sentidos y ha jurado gozar de sus encantos.

Disfrutando de la confianza de Pizarro, le arrancó una orden de prisión contra Toparca, de quien había motivos para recelar un alzamiento. Pizarro, esa figura colosal en la historia del Perú, se dejaba dominar muchas veces por los caprichos de sus compañeros, y se prestó a ser juguete de don García.

(Como la edad a que alcanzó Francisco Pizarro ha sido muy controvertida, no quiero desperdiciar esta oportunidad para consignar que armonizo con Prescott, quien la fija en 65 años. De mis investigaciones resulta que Pizarro nació en uno de los arrabales de la ciudad de Trujilla, en Extremadura, en 1475, que se embarcó para América en 1510; que estuvo con Balboa en el descubrimiento del Mar del Sur, y que asesinado en Lima, en Junio de 1541, no alcanzó a completar 66 años de vida (1908).)

VII

El gran sacerdote acaba de bendecir el matrimonio de Oderay con el joven Inca. Van a ser felices... ¡Maldición!

Por la cresta de un cerro aparecen Peralta y seis soldados. Oderay palidece al ver su amenazador aire de triunfo.

El monarca, separado violentamente de los brazos de su amada, es cargado de hierros y conducido por los españoles.

Don García mira con sarcástica sonrisa a la americana, la toma bruscamente del brazo, y obligándola a seguirlo, la dice: — "Ahora nadie puede salvarte... ¡De grado o fuerza, serás mía!"

VIII

Toparca está reclinado sobre el banco de piedra de su obscuro calabozo. Sus párpados caen con suavidad, y una lágrima, transparente como una gota de rocío, se detiene en sus largas pestañas.

¿Sueña o medita?

Su espíritu está entregado a esa vaga absorción que solemos experimentar en la vigilia. Sus labios se mueven como si quisieran abrir paso a las palabras. El recuerdo del trágico fin de Atahualpa viene a su memoria; mas en medio de tan sombrío pensamiento, la imagen de Oderay se presenta a su fantasía como el astro de luz que disipa las tinieblas.

¡Quizá la casta flor de sus amores ha sido profanada por las insolentes caricias del extranjero.

Y tú, tierna Oderay, tú, cuya belleza es copia de la de un serafín, sientes también que el lloro anubla la luz de tus pupilas.

¡Ay de la tórtola amorosa arrebatada del nido donde está su dueño! ¡Ay de la delicada sensitiva cortada del tallo que la vió nacer!

IX

De pronto se abre la puerta de la prisión y se precipita en ella una mujer.

—¡Oderay! — exclama el prisionero estrechándola contra su pecho.

—Aparta... aparta tus labios, porque mis besos dan la muerte... Yo he jurado morir digna de ti y... moriré...

—¿Por qué hablas de morir, tortolilla de ojos dulces?... Háblame de amor, que anhelo oir tu acento más delicado y rico en armonía que la cántiga del *tomeguín*... Tus flotantes ropas vierten un perfume más voluptuoso que el tilo y el tamarindo de nuestras montañas... Tu aliento quema mis sentidos...

¡Oh, mi bizarro rey! ¡Esposo mío! He conseguido venir a espirar en tus brazos... Desfallecida iba a sucumbir sin vengarme, estrechada por el extranjero... Pero recordé que en un anillo llevaba el veneno con que inficionan sus armas los indios de Tumbalá... y lo apliqué a mis labios... Soy tuya, le dije al español; pero cuando hayas saciado tu brutal capricho, concédeme ir al calabozo de mi señor... El infame firmó una orden para que los carceleros no me estorbasen la entrada, y como un tigre famélico se abalanzó a mí... ¡Insensato! ¿No es cierto? Creyó que mis besos de fuego eran un arrebato de placer... Pensó que yo mordía sus labios porque el deleite me embriagaba... ¡Necio mil veces! Al separarse de mi seno... era un cadáver.

—No puede ser verdad cuanto me dices.. Tu razón se extravía...

—Yo soy impura... y tú me rechazas... Ya no puedo pertenecerte... La esclava debe morir. ¡Perdón Toparca!

—Sin tí, azucena del valle, ¿para qué anhelo la vida?

—Eres grande y generoso como tu padre Huaina-Capac... Vive, porque la patria reclama los esfuerzos de tu juventud.

—¡La patria! A su nombre me siento reanimado; pero todo será inútil... ¿Recuerdas la profecía del gran sacerdote de Caranquis? ¡Cuán presto se ha cumplido! Esclavo cargado de hierros, esposo ofendido... mira lo que soy ahora. En breve, quizá seré el segundo de mi estirpe que muera en un cadalzo... ¿y no es mejor, luz de mis ojos, sentir que la vida se desprende en la agonía de la pasión?... Oderay, Oderay mía.. ¡Dame un beso!... La muerte será dulce si la recibo de tus labios... ¿Qué importa que tu cuerpo haya sido profanado por el extranjero, si tu alma es tan pura como el más limpio firmamento? Oderay... ¡yo te adoro!...

Y los labios de los dos amantes se oprimieron con frenético arrebato, la nube del amor veló sus pupilas, las fibras de sus pechos palpitaron con violencia, y el eco sepulcral del calabozo repitió, suave y fatigosamente, estas palabras:

—¡Esposo!

—Oderay! ¡Oderay mía!

X

Dos horas después, los carceleros participaban a Hernando de Soto que el regio preso y su esposa habían sido encontrados muertos en el calabozo.

Es fama que uno de los conquistadores acusó a Callcuchima de haber *dado yerbas* a Toparca y a don García, y que, sin atender a sus protestas de inocencia, fué descuartizado este valiente general.

Ricardo Palma.

Lima, año de 1852.

MODAS

TRAJES DE PASEO

Tiempo es ya de pensar en los trajes de verano, en los ligeros y vaporosos atavíos que harán soportables los calores de la próxima estación. Habiendo pasado ya una buena parte de la primavera, éstos no se harán esperar y bueno será tener en el guardarropa algunos ejemplares de vestidos prácticos, — pero no exentos de elegancia, — adaptables para todas las horas del día. Por eso hemos elegido hoy estos tres modelos que nos parecen reunir las condiciones exigidas para poder ser llevados en cualquier momento.



El modelo A, de foulard, gris humo, es de una sencillez aparente, pues las dificultades de su complicado corte, requieren la competencia de una buena modista.

La blusa debe ser muy amplia y caída. Su escote muy "degagé", formado por dos pequeñas solapas de gasa "georgette" bleu pastel, debe dejarse abierta como al descuido. La pollera, original y novedosa, es sin duda lo que más atrae en esta toilette. Sobre un estrecho "fourreau" de foulard, caen con amplitud dos delantales del mismo material, debiendo el delantero ir fruncido bajo el cinturón (formado por una estrecha cinta de relours azul) con gruesa seda también azul y luciendo en su parte baja un sencillo bordado de la misma seda. El delantal de la espalda, mucho más largo, disimulará un poco la breve pollera y aumentará así el chic del vestido. El sombrero azul, de forma excepcionalmente "seyante", realizará todavía más la elegancia del conjunto.

Como los foulares estampados están a la orden del día, hemos pensado al ofrecer el modelo B., aprobiado para el empleo de esta tela, que éste podrá ser de gran utilidad para nuestras lectoras. Su forma, aunque extraordinariamente sencilla, es asimismo muy elegante. Pertenece a la tan difundida categoría de los "roles chemises", pero tanto la novedad de su material, como la de los pequeños detalles que la adornan, harán que esta toilette sea una de las más atrayentes para la estación que llega. La manga de forma japonesa va sencillamente vuelta, algo más arriba del codo. Desde el cuello hasta el talle una hilera chará la blusa, y una ancha faja terminada en gracioso lazo, rodeará las caderas. De ellas cae una banda de la misma seda, concluida con los mismos glands de la bata.

Para cuando los calores empiecen ya a molestar con su rigor, recomendamos nuestro modelo C. De poco costo y de mucha elegancia, es sobre todo adecuado para las jovencitas. Crepe de algodón color arena, realzado por un bordado tcheco en algodón azul marino o negro. Este debe hacerse al *burdo* para que su "cachet" sea más completo. Pájaros, flores, ánforas, de todo debe haber en su confección. Generalmente sólo se emplea en las delanteras de las polleras y en alguna que otra nota del corsage. En las mangas, por ejemplo, como lo ostenta nuestro modelo, resulta elegantísimo. El cinturón debe ser de crepe de algodón del mismo tono del bordado. Completad con una capelina de organdi blanco este elegante atavío y obtendréis así un conjunto verdaderamente juvenil y encantador.

Nexilb.



Casi epitafio:

"Solo quedé en la alcoba perfumada
Llorando enfermo tu cruel ausencia
Con la tristeza del ciprés que gime
Cabe el sepulcro de una niña muerta".

Todo esto resulta decididamente tétrico; pero más tétrico sería que el ciprés gimiera cabe el sepulcro de una niña viva.

Julio Leiva, carmelense de excelente intención, ha compuesto una cosa dedicada al terruño natal. (Julio Leiva és del Carmelo). Dueño sin duda de un concepto literario bastante amplio, llama versos a esa cosa compuesta por él, y nos la envía confiando en nuestra buena voluntad.

Pues bien: queremos demostrar al mundó entero que la ortografía y la retórica de Julio Leiva, no son tan buenas como su intención. Ahí ván dos fragmentos del canto a Carmelo:

"Es el Carmelo señor
El pueblo más hermoso que al
Que debe estar orgullosos
Los habitante del uruguay

Un saludo a la memoria
Del fundador caido
Cuio nombre es Artigas
Y tiene que estar vendecido."

No se le vaya a ocurrir salir del Carmelo, amigo Julio Leiva. Tenga en cuenta que la poesía carmelense no está al alcance de todos los cerebros.

Fragmento de un soneto "perversisísimo".

"Eres sabia en los besos ¡Oh perversa [y pagana!,
erudita en amor, ¿Quién sabrá tus se-[cretos?
Ante tí se rindieron corazones inquietos
y un poeta moderno te ha llamado su [“Hermana”

Nos parece la figura hasta inmoral si se quiere a una mujer así más vale no llamarla hermana aunque lo sea. Es poco honor para la familia.

"Ere bella, de una belleza extraña, como de antiguo camafeo pompeyano, en cuyos ojos azules, de un azul cambiante de turqueza pálida, tornándose cuasi en el verde acuático de una alga, se pintaban el dolor y el insomnio".

Una alga; y además insomnio y ensoñadora. ¡Le ván a dar las algas!

A. V. — Si la vé publicada puede Vd. asegurar que se ha publicado el "Rosal de sus celos". Si no la vé publicada no lo asegure; háganos caso, no lo asegure.

¡Otro para el Concurso!
UN DRAMA

"Era media noche. Entre las sombras duerme tranquilamente el Pueblo Trinidad. Nada privaba el beneficio del silencio, de la tranquilidad soberana de aquella hora entregada al descanso. La suave brisa de la noche agitaba perezosamente las hojas de los árboles; uno que otro ladrido lejano, indicaba perfectamente que los mastines vigilaban, entre la semi obscuridad de la noche. Y sin embargo, bajo tupido ramaje que forma la arboleda, extendida a lo largo del camino, se distingue perfectamente dos siluetas varoniles, que recordarían, en ese momento, las formas impecables de dos estatuas broncineas si no fuera por el casi imperceptible movimiento de su labios y la acompasada respiración de ambes. Solo la noche sería el testigo.

. . . .

Perfectamente, perfectamente ,amigo M. Nicolás F. Lo felicitamos por la vista, ni gato que fuera!

. . . .

"Por una fuerza ignota... Era Carlos... La trágica visión del crimen le perseguia sin cesar; la visión del muerto, que amenazador, implacable, le señalaba trágicamente como si quisiera abreviarle los días de su existencia"...

• • •

Sr. Director de la Página de los cuentos cortos del "MUNDO URUGUAYO"

Distinguido señor: Mi cuento "La más pequeña" lo escribí para mi hijo de quince años que está a pupilo en un colegio...... de Belgrano....... Y lo escribí por que es muy patriota el chiquilín; y porque yo quiero mantener esa característica de su modo de ser; y pienso, le impresionará más si lo leé impreso. Por estas razones....

. . . .

A ese chiquilín mándele: *"El hombre es bueno"* de Leonhard Frank o *"Claridad"* de H. Barbusse, le serán más provechosos, señora.

• • •

De un colaborador empedernido

Sr .Director:

Vd. me dijo que la poesía "Quisiera besarte un ojo" no sirve, pero mi hermano que salió el número pasado en "Ecos del Canasto" dice que es buena y como es muy entedido le escribo otra vez para ver si no se ha equívocado y confundió mi nombre. También le envio otra vez la poesía.

Deja besarte. Un ojo, deja besarte y te dejaré en paz y no volveré más. Porqué si tu no quieres entonces haz como mujer de aceptar mi beso porqué te lo voy a dar con todo embelezo de que soy capaz, en tu boca procaz.

. . . .

No los mande por tercera vez, amigo Juan Carlos y P., crea en nuestra palabra: no nos hemos equívocado.

HOGAR

LA EDUCACION DE LOS CANARIOS

Alemania es el país donde se educa mejor a los canarios. Allí hacen de los canarios verdaderos artistas que imitan a maravilla el canto de la otras aves. Se coge a los machos algunos días después de salir del huevo se les separa de sus padres y se les dá de comer a mano. Si se les dejaran en el nido común, aprenderían el piar del padre y de la madre, y los chirridos de sus hermanos pidiendo que comer.

Se les coloca con otros canarios jovencitos en una jaula en compañía con un canario maestro de primer orden del cual no escuchan más que cantos artísticos y correctos.

La verdadera educación no comienza, sin embargo, hasta después de la muda. Se coloca entonces a los canarios separados unos de otros en pequeñas jaulas colocadas sobre raxares que dan la vuelta a la habitación. Delante de cada jaula se pone una tela más o menos gruesa, para irlos acostumbrando a la semiobscuridad.

No teniendo ya luz para distraerse están más atentos a las lecciones del profesor que, colocado en una tabla más alta, les enseña su canto más hermoso. No todos aprovechan igualmente su enseñanza: algunos son aturdidos y distraídos, y para corregir estos defectos se les hace sentir de vez en cuando los tormentos del hambre.

Al cabo de unas cuantas semanas un educador experimentado sabe conocer el valor de los canarios que está criando: a los medianos los pasa a las tablas inferiores, mientras que a los que prometen más los pone junto al profesor.

La educación de los canarios se practica principalmente en el Hartz, en el Tirol y en Hesse. Solo en el Hartz se educan cada año 250.000 canarios, de los cuales 200.000 se envían a parar a América 27.000 a Inglaterra, 10.000 a Rusia y 3.000 a otros países de Europa. Los 10.000 mejores se quedan en Alemania. En los Estados Unidos se pagan a razón de 10 y 12 dollares

LA RESPIRACIÓN

En este capítulo expondremos brevemente las teorías del mundo científico occidental acerca de las funciones de los órganos respiratorios y el rol que desempeña la respiración en la economía humana.

En los capítulos siguientes, presentaremos las teorías adicionales y los hechos comprobados por las investigaciones de la escuela Oriental. El Oriental acepta las teorías y los hechos presentados por sus hermanos Occidentales (que hace siglos conoce) y agrega mucho que ellos no aceptan por ahora ,pero que a su debido tiempo "descubrirán" y dándole nombres nuevos, lo presentarán al mundo como una gran verdad.

Antes de considerar la idea occidental, será tal vez conveniente dar una explicación somera de los órganos de la respiración.

Los órganos de la respiración consisten de los pulmones y de los pasajes de aire que a ellos conducen. Los pulmones son dos y ocupan la cámara pleural del torax, uno a cada lado de la línea media, estando separados uno del otro por el corazón, los vasos sanguíneos mayores y los grandes tubos conductores del aire.

Cada pulmón está libre en todas direcciones excepto en la raíz, formada principalmente por los bronquios, arterias y venas que ponen en conexión los pulmones con la tráquea y el corazón. Los pulmones son esponjosos y porosos y sus tejidos muy elásticos.

Están cubiertos por una envoltura delicada, aunque fuerte, conocida bajo el nombre de saco pleural, una pared de la cual se adhiere estrechamente al pulmón y la otra a la interna del pecho, y que segrega un fluído que permite a los lados internos resbalar suavemente uno sobre otro en el acto de respirar.

Los pasages de aire consisten del interior de la nariz, faringe, laringe, tráquea y tubos bronquiales. Cuando respiramos, hacemos entrar el aire por la nariz, donde se calienta al ponerse en contacto con la membrana mucosa que está provista abundantemente de sangre; y después que ha pasado por la faringe y la laringe, entra en la tráquea; esta se divide en numerosos tubos, llamados tubos bronquiales, (bronquios) los cuales a su vez se subdividen y terminan en nuevas y diminutas subdivisiones en todos los pulmones. Un escritor ha demostrado que si las *células de aire* de los pulmones, fueran extendidas una al lado de otra, cubrirían una superficie de catorce mil pies cuadrados.

El aire es introducido en los pulmones por la acción del diafragma músculo grande, fuerte y delgado que se extiende a través del tronco separando la cavidad toráxica de la abdominal. La acción del diafragma es casi tan automática como la del corazón, aunque él pueda ser transformado en músculo semi-voluntario por el esfuerzo de la voluntad. Cuando se dilata, aumenta la capacidad del pecho y pulmones, y el aire se precipita en el vacío así formado. Cuando cesa la dilatación, el pecho y los pulmones se contraen y el aire es así expelido.

Ahora, antes de considerar lo que sucede con el aire en los pulmones, examinemos un momento como tiene lugar la circulación de la sangre. La sangre, como sabéis, es impelida por el corazón a través de las arterias a los capilares, llegando así a cada parte del cuerpo que vitaliza, alimenta y fortalece. Regresa después, por medio de los capilares, por otra vía, las venas, al corazón de donde es enviada a los pulmones.

La sangre sale para su viaje arterial de un color rojo brillante y rica en cualidades y propiedades vitales; y vuelve por la ruta venosa pobre, azul y sin brillo, cargada de los detritus del sistema. Parte como una corriente fresca de las montañas y vuelve como desagüe de albañal, dirigiéndose a la aurícula derecha del corazón. Cuando esta aurícula se ha llenado, se contrae y hace pasar la corriente de sangre a través de una abertura del ventrículo derecho del corazón, el cual a su vez la envía a los pulmones donde es distribuída por millones de vasos capilares a las células de aire de que hemos hablado. Volvamos ahora a las funciones de los pulmones.

La impura corriente de sangre, se distribuye en los millones de delicadas células de aire de los pulmones. Al *inspirar*, el oxígeno del aire se pone en contacto con la sangre impura por medio de los vasos capilares, cuyas paredes son bastante gruesas para que la sangre no pueda atravesarlas y lo suficiente delgadas para permitir al oxígeno penetrar. Cuando el oxígeno entra en contacto con la sangre, una especie de combustión tiene lugar; y la sangre toma el oxígeno y pone en libertad al ácido carbónico generado de los detritus y materia venenosa que ha recogido de todas las partes del organismo. La sangre así purificada y oxigenada, vuelve otra vez al corazón rica, roja y brillante, cargada de propiedades y cualidades vitales. Al llegar a la aurícula derecha del corazón, es impelida dentro del ventrículo izquierdo de donde es enviada nuevamente a través de las arterias, en misión de distribuír la vida a todas las parte del organismo.

Se calcula que en veinte y cuatro horas atraviesan los capilares de los pulmones al rededor de diez y siete mil litros de sangre, pasando los corpúsculos en simple fila y exponiendo sus lados al oxígeno del aire.

Cuando se considera los diminutos detalles del proceso aludido, se siente uno invadido por el asombro y la admiración ante la solicitud e inteligencia infinitas de la Naturaleza. Vemos que si una cantidad suficiente de aire nuevo no llega a los pulmones, la corriente impura de sangre venosa no se purifica, y el cuerpo no solo queda privado de nutrición, sino que los desperdicios que hubieran debido ser destruídos, son devueltos a la circulación, envenenan la sangre y así ocasionan la muerte. El aire impuro obra de la misma manera, aunque en grado menor. Se verá también, que sin inspirar la cantidad necesaria de aire, la sangre no puede continuar su obra y el cuerpo, insuficientemente nutrido, cae enfermo o solo posee un estado de salud imperfecta. La sangre de uno que respira de manera impropia, es naturalmente, de un color azul oscuro, a la que le falta el rico rojo de la sangre arterial. Esto lo vemos a menudo en una pobre complexión, mientras que una respiración correcta y por consiguiente una buena circulación, produce una complexión fuerte, brillante y llena de salud y vida.

Un poco de reflexión nos mostrará la importancia vital de una respiración correcta. Si la sangre no es completamente purificada por el proceso regenerador de los pulmones, vuelve a las arterias en un estado anormal, sin haber eliminado las impurezas que tomó en su viaje de regreso. Si estas impurezas vuelven al sistema, se manifiestan seguramente en alguna forma de enfermedad, ya sea de la sangre u otra resultante del funcionamiento alterado de algún órgano o tejido insufientemente nutrido.

(Continuará).

LA PAGINA DE VDS.

TODA

colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo sin inutilizar de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Simpático rubiecito ojos soñadores, usa lentes, viste azul, cabello ondeado, viaja tranvía 1, desciende Santa Fé y Agraciada. Conteste. — *Elena Margarita.*

Peluquero simpático iniciales R. R. Le amo con amor puro y sincero. Si correspondiera este amor con su desprecio me llevaría a la tumba. — *No me olvides.*

Completamente enamorada simpático socio Centro Juventud Español J. S. Estará comprometido? Lo dudo. Conteste *Seriedad C.*

Lo conocí Paysandú, empleado Banco Rca. Se llama Alvaro R. Quisiera saber si has manifestado que vendrás este verano. — *Morocha Sanducera.*

Simpático rubio ojos verdes, bigote americana vive Colonia J. y P. María M... Es para verlo el 4 a las 9. — *Ojos negros matadores.*

Amo joven muy simpático que vive Canelones y P., iniciales J. P., es carmelitano, su indiferencia me hace sufrir. ¿Estará comprometido? — *La morocha soñadora.*

Simpaticón morocho ojos encantadores empleado casa Segades iniciales R. S. ¿Se acordará de mí? — *Enamorada cautelosa.*

Morocho cabeza de elefante, orejas de burro trompa de chancho estudiante Química iniciales D. B. — *Dos enamoradas de un chancho paraguayo.*

Joven alto lentes, morocho, profesión liberal con escritorio calle Yaguarón. Responde al nombre de Francisco B. Sería el ideal de *Rubia bailarina.*

Enamorada simpático joven, asiduo concurrente Centro Pontevedrés, cabello crespo buen bailarín, Rafael... recordará que gustosamente acepté bailar una maxixa, volveremos... *Rubia de Verde.*

Joven, hijo tierra frailes y manzanilla, empleado D. Paseos, nombre igual general mazorquero tiranía Rosas, apellido igual célebre facultativo, admirador Dios Baco segundo apellido de cómico muy popular. — *Nérida.*

No olvidé morocho luto que conocí Buceo año pasado. Me siguió hasta M. Sosa. Por haber cambiado tren tan rápido no pudo seguirme. Se recordará de la chiquita enlutada. — *Flor de cementerio.*

Joven 17 1|2 años, morochito regular estatura, cara de malo pero bueno, serio, bien empleado casa comercio Mercedes casi esq. Florida. — *Atracá la lancha que hay viene el vapor.*

Joven morocho sobretodo gris gacho verde habita calle Piedad iniciales P. P. y bastante despreciativo; a pesar de ello lo quise quiero y querré eternamente. ¿No me amas acaso? contesta a *3-3 1919.*

Simpático joven que ví casamiento 15 Setiembre. Vestía traje marrón, alto, morocho. Es porteño y está empleado casa Arteaga. ¿Recordará a la que balió con él? — *Charomo.*

Joven alto, morocho, simpático. Vive calle Montevideo esquina Misiones, sobrenombre Tito. Mis iniciales A. R. Vivo calle Dolores. Pase de 8 1|2 a 9. Contestarás a ...*A. R.*

Desearía saber motivos su enojo. Por que no vienes ingrato? Que me tienes en esta vana esperanza. Si te enteras de este ideal contesta a *Coca.*

Amo con los impulsos de mi primer amor joven, simpático rubio ojos azules alto y de lentes. Iniciales J. R. W. B. Es de Colonia Suiza. — *Nena.*

Simpático morocho, alto, ojos negros. ¿Recuerda rubia de Sarandí? Lo ama locamente. Domingos lo veo Cine. El día cinco faltó. ¿Es su hermanita la acompañante? — *Rubia apasionada.*

Morocho ojos soñadores viste marrón llama Juan Antonio G. vive Bella Vista tiene lentes. Recordarás a *Celia Z. del Camino Colón.*

Morocha alta, fea, (dicen que soy buena), desea encontrar novio, que sea bueno, cariñoso, que crea en Dios, rubio alto, trabajador y sano de 28 a 35 años. Lo encontraré? — *Azucena.*

Morocho simpatiquísimo empleado Barraca calle Galicia lleva anillo iniciales J. C. F. viaja tranvía 14 todos los días las 12. Le amo con pasión Adivinará a *Morocha ojos grandes.*

Joven oficial Infantería Agraciada y Miguelete cuartel ví lunes 28 Septiembre a las 6 alto, buen mozo, ojos grandes. Conteste *Sultana.*

Me encuentro frecuentemente con simpático morochito Uruguay y Rondeau. Hace tiempo que me mira pero noto indiferencia en él ¿Estará comprometido? — *La morocha de las 12.*

Gordo, muy dadivoso, empleado, botica Uruguay Daymán, que, cuando me ve esperando tranvía llama al Guardia Civil y le dá pastillas de orozuz. — *Morocha de luto.*

Simpático Dr. Octavio Lariun; lo conocí en Rosario hace seis años y desde entonces nos amamos; en mi alma reina la duda; ¿solo yo poseeré su amor? — *Nena L.*

Estoy enamorada señor unos 50 a 55 años iniciales Luis P... vive Palacete calle Vilardebó y Arroyo Grande Contesta a *La Enamorada.*

Morocho, camisa marrón, gorra pantalones pana verde, conocí Parque Higiene y Salud, fué tan simpático que cautivó mi corazoncito, elevando mi pensamiento hacia el amor, creo primera inicial es R. — *Rubia.*

Joven simpatísiquimo nombre, Ernesto S. Agente viajero. Ha poco visitó Rocha. ¿Recordará cuando me dijo: ¡¡malita!! — *Morochita de dos trenzas.*

Domingo y Luis elegantes jóvenes empleados barraca Cuareim casi Nicaragua conocimos domingo. 14 Setiembre Prado, despertaron en nuestros corazones grandes simpatías. — *Las del auto.*

Morochita encantadora, conocí acompañada amiguita, Mercedes Convención; viéndome correspondido seguí hasta Paysandú, tomó 49. ¿Me quieres? ¿Dónde podré verte? Contesta pronto.—*El Rubio del Impermeable.*

Jovencita 17 abriles apasionada baile moderno: viste correctamente; atenta siempre último grito la moda. Vive accidentalmente Chamizo donde hermanita suya ejerce magisterio.—*Floridense.*

Dos muñequitas, viven Independencia y Justicia A. y R. las vimos el 18 de noche. ¿Amanda será cierto que se enojó con el cadete? ¿Seré tan feliz?—*Enamorados.*

Sumamente impresionado delicada belleza preciosa jovencita que seguí, Sarandí hasta domicilio calle Tala. Viste marrón y le llaman cariñosamente nena. ¿Le interesará *Odontólogo?*

Simpatiquísima morocha, que tuve la dicha conocer viaje a Montevideo 27 de Setiembre. Creo sea Minuana. Regresamos juntos, quedé sumamente enamorado. ¿Contestará a *Joven Miguense?*

Español laborioso, con buen oficio ocupando buen puesto, desea relacionarse formalmente con joven española 18 a 24 años. Sírvanse contestar esta revista indicando dirección.—*Montanes.*

Morocha estatura regular, ojos fascinadores que me roban el alma y el pensamiento. Iniciales F. A. vive ocho de Octubre 2306.—*Pepito.*

Amo locamente, bella rubia que desempeñó uno de los principales roles en "1810", y que es bibliotecaria del A. N. —*Rubio fascinado.*

Dos morochitas inseparables cabellos ensortijados; una estudiante va Universidad de Mujeres, viven Suárez y G. iniciales I. B. y M. T. A. ¿Recordarán a *Aquellos Morochos?*

Morocho encantador ojos negros, llamado Lelo Can..., empleado "Bien Público", vive calle Porongos, sueño con él dime si me amas. — *La Peta.*

Loca enamorada morocho simpático que conocí calle Municipio semana pasada nombre Ramiro... Conste joven que no soy la sirvienta como se ha creído. — *J. A.*

Algo romántico, alto, flaco y desgreñado con uñas largas y sucias, tal es el ideal de *Yayá.*

Joven rubio; dragonea Millán 2.ª Rivera. Iniciales C. M. F. ¿Si tiene novia, por que me dragonea? — *Su vecina.*

Rubio, divino, Juancito antes empleado Casa Pizano hoy barraca. ¿Recuerdas morocha Sanducera? Te ama con delirio. — *Ensueño.*

Dos simpáticos primos viven Juan Poullier, uno estanciero, empleado Banco Comercial, otro llamado José, viste azul, han logrado cautivar dos vecinitas que esperan ansiosas una tierna mirada. — *Rubias enamoradas.*

Joven morocho, viste gris. Vive Defensa entre San Salvador y Durazno, en un chalet. Se llama Juan María A... A... Recordará a *La Rubia Angélica.*

Rodolfo V... morochito, mirar subyugador, quedé encantada con la poesía que publicó en G... y que la dedicaba a... ¿Me habrá olvidado? — *Corazón herido.*

Estoy enamorada empleado Hospital Vilardebó nombre Eusebio apodo Chola ojos avestruz macho caminar chivo cansado política rastrera hermoso pipirielo... viaja a San Jacinto si no está comprometido conteste donde vernos. — *Cuchi... farra.*

Ayudante pintura Escuela Industrial apellido Arnú... creo emprometido... pero... si me equivocara y sus divinos ojos leyeran esto ¿contestará si algún día seré su ideal. — *Morocha conocida traje verano.*

Morocho alto, ojos celestes, vive Uruguay esquina Daymán altos de la Farmacia "La Nueva Estrella". Iniciales L. A. G. Creo ser correspondida y con esta ilusión vivo. Conteste a *Trenzas Rubias.*

Simpático rubio divinos ojos celestes socio Sociedad Rva. Ossolona nombre 2.º David Pro.... recordará compañera baile del 12. Le amo pero temo esté comprometido. — *Morocha pretenciosa.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Preciosa morocha que domingo 27 Setiembre tomó tranvía 1.ª Maturana y Agracia a la 1 menos 1|4 con ramo violetas. Deseo me conteste lugar, día y hora que podré verla.—*Morocho de bicicleta.*

Morocha ojos negros bajita, llámase Irma, trabaja en la Oficina Control desde que la conozco. Vivo pensando en ella. ¿Llegará a quererme? ¿Tendrá compromiso? Infeliz de mí querería tanto... Quizá sin esperanza.—*Junin.*

Morocha encantadora, alta, esbelta, usa lentes. Mirar profundo triste; conmovióme corazón y la amo desde entonces con frenesí. La despedí mañana invernal estación Independencia retornaba Colonia. Nombre empieza A terminando misma letra, prometió recordar siempre.—*Rubio Sidney.*

Princesita rubia: ¿Cuándo tendré la dicha volverte a ver? Tengo que decirte algo muy importante. Contesta a: *Carlos.*

Mi gemela: en alma grande, blanca. Corazón fiel, puro. Mente sana, exquisita. Carácter pertinente. Sentimientos elevados. Costumbres laudables. Entre 150|180 de estatura, y, (16|25) años edad. — *Estoico.*

Morocha que vi el día 18 de Agosto Colonia esquina Convención 12 menos cuarto A. M. Va a pasar o no va a pasar. Estará comprometida?—*A. u. t. o.*

Enamorado de una joven que he visto el domingo 17 a las 10 a. m., en 21 de Septiembre y Zamayúa, iba con señorita de lentes, y acompañé hasta la Iglesia Madriz. Me corresponderá, conteste a *Albino.*

Simpática pebeta. algo papa. Nombre Beba, apellido O. a pesar de estar comprometida con M. L. La amo ñatita si tus hermosos ojitos se posan sobre "Mundo Uruguayo" contesta a *Oretrac.*

Rubia de 15 a 17 primaveras que conocí paseo campestre ex-quinta Piñeyrúa el 5|10|1919, se acordar; al leer estas líneas del joven *Con gorra de almirante.*

Simpática morochita que conocí baile Sayago, la ví 9 corriente Iglesia N. París. ¿Estará comprometida? Conteste a *A. F. C.*

Desearía joven, bastante bonita de 15 a 16 primaveras y que sepa conquistar el corazón de *A... F...*

Si la esquela del N.º 38 de esta página, he molestado a la morochita del bautismo de la calle C. L. Pídole perdone al *Rubio Desilusionado.*

A simpática morocha iniciales F. S. que vive Requena y Lavalleja frente al almacén, rogaría no tocase más el piano a ver si así sería menos coqueta. — *El Flautuchín.*

Morochita alegre, 14 primaveras, vive R. L. Pocitos, conocí Unión, la amo con toda mi alma y fué mi primer amor. ¿Recordará que un día prestó Gramática? ¿Y corresponderá a este amor?—*¿R. el del anillo?*

Simpáticas chicas que estaban fiesta Capurro, 12 Octubre, tomaron 22, bajaron Rondeau Pansandú, subieron 18 Julio, hasta Andes... Los que siguieron auto desean hablarles.—*Athos, Aramis y Porthos.*

Adorable morochita, iniciales (F. C. R.). La atracción irresistible de sus oscuros divinos ojos, cautivó mi corazón. Viajamos a veces mismo tranvía; desciende Lima y Agraciada. La miro pero no me corresponde. Estará comprometida?—*Enamorado.*

Simpática rubia vive Constituyente, no advirtió miradas apasionadas que le dirigió morocho marrón en un Cine. Me corresponderá? Conteste por este a *Soñador.*

Viajando tranvía 18 veo gordita que me tiene trastornado. Vive Garibaldi y Salsipuedes. Se llama Elisa. ¿Estará comprometida? — *Enamorado.*

Amo la encantadora jovencita que vive calle Carapé esq. Municipio (casa dentista). Si no está comprometida conteste a *Enrique VII.*

Joven morocha ojos negros que ví Solís día de "La Calumniada". La seguí hasta calle Alzaibar. Quiere corresponder al joven apasionado.—*M. R.*

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Encantadora simpática morocha, ojos soñadores. Vive Arquímedes y Suárez. Iniciales: M. E. Acosta. La amo y no me corresponde pero tengo esperanzas. —*Estudiante de Derecho C. B.*

Simpática graciosa encantadora rubia, 15 primaveras, vive calle Defensa, llámanla, dulce nombre "Beba". Si supiera quien soy no haría sufrir con la indiferencia que contesta miradas. — *Admirador.*

Morocha delgada, viste luto ribetes blancos, tiene pequeño lunarcito derecha bajo labio inferior. La ví jueves 7 noche esperando tren. Siempre deseo verla. — *Riff.*

Amo morocha flaquita; vive I. de F. entre San M. y S. de Ch. Iniciales An. H. Si sus bellos ojos se posaran sobre estas líneas, ruego conteste a *Mo...o.*

ESQUELAS

Z... — Correo Central poste restante hay carta dirigida señorita Z. Reclámala y contesta.—*J. O. A.*

Morocho Sayago. — Estrella Marina. Supe tengo rival bella como Venus del Nilo. Recuerda? Morochita de lentes que bailó el 6 es su novia? Qué desilusión! — *Rubia peñarolense.*

Mecánico.—Si desea entrevistarse Esperanza Amor pase Arenal Grande Blandengues domingo tres tarde flor colorada ojal. Yo llevaré Mundo Uruguayo mano. — *Esperanza de Amor.*

Niágara. — Quisiera ser tu compañero para llevarte catarata que inspiró tu pseudónimo. Soy el más pobre de cuantos "os han de escribir" pero rico cualidades sagaz, emprendedor, austero. — *Vizconde de Villa Santos.*

Niágara. — Cuánto anhelo tengo conocerle! Su franqueza despertó mi alma. Cuál es la Diosa que no oculta un desliz en esta vida?—*José Rulito.*

José Tra... — Bálsamo eficaz ansío cuentra escalera casa altos, Isla Flores, cuentra escalera cas aaltos, Isla Flores, años 1915 a 1916. Pepito desde entonces lo recuerda.—*Morochita de lentes.*

H. P. — Para qué pides hable teléfono? Sé tus afectos aventuras amorosas y no quiere caer en tus redes sin conocer intenciones. Me conformo verte. —*Pasión Ardiente.*

Dalton, White, King. — Quieren hombre que sepa amar? Eso busco, amor, siempre amor. Capaz de sacudir los sentimientos más recónditos del alma. Me agradaría la morocha.—*Ando pato.*

Mary Esther. — Creo ser morocho a que se refiere. Siento por usted alta predilección. Conteste si está resuelta concretando datos.—*N. N.*

13 Setiembre. — Desearía que muy pronto realizará otra velada simpático cuadro Hispano Uruguayo. Contesten por esta revista. — *Haydée.*

Dorothy. — Corresponderé con amor a la rubia si no es muy alta y no se llama María. Esos son mis deseos desde que me conozco. — *Positivista.*

Corazón Herido. — Leí esquela y desearía saber a qué casa fué para ver si es la persona que pienso.—*Ai i i i.*

Uruguaya. — No sabes querida uruguayita la alegría que me causaste al corresponderme. Cómo podré comunicarme contigo? Ansioso espero. — *Harri Dacre.*

Tres Estrellas. — Leí en su contestación a Niágara que desea contraer matrimonio. No le convendría señora joven 32 años que correspondería sinceramente su noble cariño. — *Etoile de France.*

Blanquita. — Dices que me amas, haces mal, sufrirás si lo crees así. Olvídame y ganarás mucho, pues yo amo a otra. — *E.*

Soñador. — En mi mente solo vive un pensamiento... Soñador. Viviremos del recuerdo dulce y que torna triste el alma. — *Coca.*

A Z. — Reuno condiciones exigidas, he viajado, semi-yankee; cumpliré palabra, si gusta escribir por ésta A. J. I. — *Ivanhoe.*

La página de Vds.

(Continuación)

ESQUELAS

A Niágara — Reuno las condiciones que desea mas aun no tengo vicios de ninguna clase. — *Gordito.*

Uruguayo — A dos enamorados. A una de esas señoritas que Vdes. me citan deseo verla le amo todavía: deseo tener una entrevista y aclararlo todo. — *Ares para una.*

Morochos nacionalóficos — ¿Seremos las morochitas de sus ideales? Dudamos. Sean más explícitos; de lo contrario, encuéntrense con violetas en 18 y Sierra a las 3, al otro día de aparecer esta. — *Morochitas.*

Fernandito — Porqué no crées en la sinceridad de mis palabras. A caso no comprendes que si te hablo por teléfono todas las noches es porqué realmente me eres simpático. — *Alma dolorida.*

Simpática morochita — Vi esquela suya. Creyéndome quien se refiere, le pido me mande iniciales. No me llamo Toco, mi nombre empieza con A. — *El morocho vecino de Lima y Sierra.*

Luis P... Me compadezco y no quiero seguir inquietándolo. Soy chica que no conoce por referencias sé que era veleta. Soy la criatura más consentida del mundo. Ignoro lo que es desesperación. Ahora me llamo. — *Invisible.*

El gaucho — Deseo saber si soy yo la morocha por quien tú sufres. Mándame nombre, calle donde vivo. Te contestaré. — *Tristeza.*

Una Pandense — Por lo que ví Teatro Artigas me doy cuenta poca simpatía que siente, quizá Vd. piense otra manera, en ese caso es disculpable. Conteste hay esperanza. — *El mascaradina.*

Simpático Roberto I. — Maridito alemán aunque tenga 100 años. Soy viuda, 21 años, tengo campitos. Egido y Uruguay 2 de la tarde, otro día aparecer esta revista. — *Almita que espera.*

Calderón de la Barca — Creo ser morocha que dice. Conocí joven en el Cine D'Or y mis iniciales son las que Vd. publicó. De más señas a *Morocha de ojos negros.*

A la rubia de la cruz — Prendado sin conocer mi corazón te admira, mi mente te considera una mujercita perfecta; deseo correspondencia. — *Morocho de los ojos negros.*

A Michelinetty — Desengáñate. Morocho usa lentes carey A. F. que viaja 32, está seriamente comprometido, con morocha llamada Rosita, que vive Agraciada. — *Ver y creer.*

Loskarmay. — Tengo 18 años. Sueño amar, ser amada por ser superior, alma elevada. Del noble puro amor formar cadena, eslabones inseparables. Hallándolo sería ídolo de *Alma Blanca.*

Perla White. — Como soy coleccionista piedras preciosas y la Perla White es divina y valiosa, la adquiriré y entre ellas Vd. será la Diosa. Si acepta mi fortuna... cariño, amor y rosas.— *Poeta.*

Chiquita. — He leído su esquela, que talvez a mí se refiere. Déme iniciales para reconocerla. No sea pesimista. Sabiendo hacer las cosas, la vida será alegre. — *Doctor X.*

Rescoldo. — El espejo del alma sus ojos no decían lo mismo que usted contestó y por eso vuelvo olvidándonos temporal intento cruzar río si veo tiempo bueno. — *Escalerita.*

N.o 1726. — ¿Puedo contestarle a su pregunta? ¡No! Ya que me conoce dése a conocer pasando por casa, entonces podré darle mi respuesta... — *Porteñita...*

J... — Si te enloqueces me convertiré en Hermana Caridad del Vilardebó para cuidarte. Escríbeme primero que te contestaré en seguida dirección: nombre de esta ciudad basta. — *La que bajó en Durazno.*

Desilusionado. — En reunión 29 fué simpatía desvanecida poco después. — *Flor de ensueño.*

A. G. — Agradezco amabilidad. Morocha estudiosa y seria. Imposible indicar aquí, quién soy. ¿Cómo conocernos? Si encuentra solución a esto conteste a quien sin conocerle le aprecia.—*Morocha sensible.*

Mi adorada y encantadora Gatita. — Te expresas con refinada elocuencia, y bien mereces ser correspondido. Por lo tanto dame tu dirección e iniciales... —*Insulso.*

Soñador. — (¡Cinco años!...). — ¡Olvidar! ¡Qué fácil me fué decirlo! y cuán difícil me es ponerlo en práctica! El corazón protesta que el verdadero amor no se extingue. — *Coca.*

Z... — No sé si seré el primero, dime donde te dirijo correspondencia, establecida ésta, nos encargaremos conocernos y como tú dices no descubrir incógnito no agradándonos. Soy el que buscas. — *Ottiv.*

M. A. T. — Lamento que su imbecilidad llegue al extremo de confundir "amistad" con "amor". — *J. De S.*

54 con atadito. — Acaso no sepas mi sueño nunca! Cada noche me hacía pensar diferencia edad! Estaré perdido? ¡Cómo sufrí esas noches! Por qué Dios no dirá cuándo se pide tanto y se reza tanto y se quiere tanto! ¡Qué hacer! Quiero vivir para rezar mucho para que Dios te haga siempre buena y siempre te proteja! — *La Plegaria.*

A. M. N. — Somos como ustedes estudiantes y de carácter alegre. No hemos encontrado aún nuestro ideal. ¿Congeniaríamos? Contesten a *Perlitas del Cordón.*

Desconocido. — Si crees que "L'Amour est enfant de boheme" escríbeme con tu dirección. — *X.*

Morocha de boi... na. — Creo ser el que dice, efectivamente mes pasado, visité amenudo sanatorio. Conteste enviando iniciales, a *"Le Loup Bleu".*

24 Marzo-1918. — Reune cualidades que pides, una joven espera 31 todas noches 8 1|2 a 9 Sarandí y Zabala, viste saco marrón, por diferencia carácter hemos terminado. Quiero sea feliz.—*Un amigo.*

Arrepentido. — Espera; el tiempo decidirá nuestros destinos; acaso no nos hemos jurado amarnos siempre. ¿Es cierto, piensas en mí? ¿Serás constante? Contéstame, te lo pide tu *Gulnara.*

Loskarmay. — Serio es el nombre con que usted firma, puede bien ser usted el quimérico príncipe de mis ensueños. Cuento diez y nueve años. ¿Despierto en el señor Loskarmay algún interés. — *Olga.*

Palomita de 26 años. — Morocho, tendría yo la dicha de habitar un corazón? Por vez primera y única, que sería mi deseo sincero de amar, apasionadamente. Envíe datos *a Fuego.*

Morocho que espera. — Camino Aldea altura Garibaldi, más datos alto, de ojos negros encantadores y su apellido consta de cuatro letras. ¿Estará equivocado? — *Gordita.*

Morocho de la Unión. — ¿Recuerdas baile sábado 12? Decídete y olvida lo que has dicho, no seas egoísta que me has herido el corazón horriblemente con tus palabras cariñosas como negativas. Si soy merecedor y digno de tu cariño contesta a *Un Trinitario.*

Velia. — Por coincidir iniciales conmigo y demás datos creo ser quien te referías. Dame tus iniciales jueves próximo que serás correspondida. — *Tito.*

Aspirantes al Turrón... de Niágara. — Os conformáis con "millones"; mas no importa que tengáis que llevar sobre vuestra conciencia, un peso mayor que eclipse el brillo de vuestra codicia Procurad compañera fiel reflejo vuestro. — *Biodie Gioto* (Carmelo).

Loskar. — ¿Tú eres de Montevideo?... Me escribirás (como me prometiste) al saber que vivo muy lejos... ciudad de M... departamento de C. L.? Después te daré datos. — *16 Abriles.*

Capital de Bulgaria. — Espero sabrá disimular inasistencia cita jueves seis calle U... Como no sé como habrá interpretado, no me animo presentarme. Ruégole manifestarme por medio impresión que le he causado, y si merezco perdón. — *Manolito... se ha casado.*

Morocha afortunada. — Ansioso conocerte y arrebatarte con sus miradas, espera cita. — *F. P. Humaitá.*

Z... — Reuno condiciones. Soy joven, cariñoso, discreto inteligente. Aspiro a lo mismo que Vd. Si le intereso conteste. Le escribiré cosas interesantísimas. — *Elevación.*

Estudiantes M. N. — Somos dos primitas juguetonas y alegres, tenemos ganas conocerlos, Vayan Cine Doré a las 5 un día después que salga esta revista.— *Rubia y Morocha.*

Princesita del Dollar. — Deseo mujer que reúna condiciones que dices. Dame datos y dirección para escribirnos o dónde vernos. — *Loskarmay.*

DEPORTES

SILUETAS DEPORTIVAS

RODOLFO MARAN

Desde que empezó a destacar la eficacia y la inteligencia de su juego en la primera escuadra de Universal, ha venido afirmándose y mejorando continuamente hasta llegar a ser uno de los "forwards" más positivos de nuestros "fields".

Su actuación en el extremo izquierdo de la línea de ataque nacionalófila, tuvo en ciertos momentos un período de decadencia que indujo a los directores del cuadro a probarlo como entre-ala. También en el nuevo puesto supo destacar cualidades poco comunes; rapidez, buena combinación y una dosis considerable de viveza eficaz cuando se hallaba en las proximidades del arco adversario.

Hoy ocupa de nuevo su puesto habitual y forma con Romano la mejor ala izquierda uruguaya. Marán es un "winger" rápido y acometedor que coloca peligrosos centros y sabe aprovechar cualquier claro para poner en acción a los arqueros contrarios. Todo ello le ha conquistado el honor de defender varias veces el baluarte uruguayo en los partidos internacionales.

El "scorer" uruguayo

La potencia y la puntería de su "shot" le han valido, ya el honor de vestir un traje flamante el verano pasado y ya lleva trazas de volver a vestirlo el verano que viene si es que subsiste para entonces la oferta de un hábito nuevo al "forward" uruguayo que marque mayor número de "goals" durante una temporada de "football".

"Rasquetita" detenta hoy el honor "sportivo" de la familia. En "relache",



definitiva según afirma, su hermano Carlos, quédale la responsabilidad de conservar los prestigios que han sido célebre en los "fields" el apellido Scarone. Condiciones para hacerlo no le faltan: es impetuoso, lijero y excelente "shoteador", cualidad esta heredada de su hermano. Sin tener la maestria que éste tiene en el "passing", posee en cambio mayor facilidad para tirar al arco y le aventaja también en rapidez y en el "dribling".

Hoy por hoy es el mejor "inside" derecho uruguayo y una prueba de ello está en ese "score" de 6 a 1 que nos está picando como si fuera un yerro candente. Con Pérez el de Peñarol, ha formado un ala derecha internacional que recordó en algunos momentos aquella inolvidable de Dacal y Módena, por la acometividad, por la exactitud y eficacia de sus combinaciones y por la habilidad conque ambos maniobraban ante el arco adversario.

Por el deseo de la Liga de castigar a los jugadores que faltaron a las prácticas, se le eliminó del último cuadro internacional, pero el resultado fué desastroso, por lo que es de esperar que las dos partes en litigio se esfuercen en limar las asperezas, ya que lo demanda el prestigio del más popular de los deportes uruguayos.

PASATIEMPOS

CHARADA

Prima dos es vejetal
Alimento conocido;
Tomada en otro sentido
Es notable racional
Tercia Cuarta de un licor
Natural, no fabricado,
Es extracto delicado,
O la sustancia mejor.
Y reuniendo bien cabal
Las cuatro partes del todo
Resulta burlesco apodo,
Que al simple y tonto se da.

Ursula A.

CHARADA

Pero tercera Pascual
Como quieres que *una cuarta*
Si no te das *un dos tercia*
Enseguida los *total*
Con agua y bastante sal.

Ligia.

CHARADA

Si está a *dos cuarta primera*
dos segunda repetida,
un *cuarta tercia* con *prima*
tres dos primera fatiga
mi corazón, y *total*
tres final me da enseguida.

Lohengrin.

CHARADITA

Cierto *dos primera* cura
Con solo *prima segunda.*

Dolly.

ANAGRAMA

Tosca con brillo

Si bien buscas hallarás
Un navegante mundial.

El tío tadeo.

CHARADITA

Un *prima tres* lleno va
De *prima dos* de *total.*

Cardo de los Alpes.

PERFECTO E IMPERFECTO

El marqués de Normanly ha dedicado su vida y su gran fortuna al problema de la educación y hasta ha sido, cuando joven, maestro de escuela.

Un día hablaba a sus discípulos del lugar del hombre en la Naturaleza. Terminada la explicación, preguntó a uno de los chicos si pedría decirle en qué consistía por ejemplo la diferencia entre él (el marqués) y un tigre.

El muchacho (que hoy es un famoso político inglés), después de cavilar un rato, contestó resueltamente:

—La diferencia está en que el tigre es un animal todavía imperfecto, y usted es un animal perfecto.

PEQUEÑECES

Una de las condiciones esenciales para poder votar en Noruega, es estar vacunado.

—

Entre todos los animales se destacan los ciervos por su olfato maravilloso.

LAS REINAS DEL CINE



BEBE DANIELS



TOM MIX



CATALINA O'CONNOR

JUAN MARABOTTO

GRAN TIENDA "LAS NOVEDADES"

J. C. Gómez y Buenos Aires. - Montevideo

FUNDADA EN EL AÑO 1885

UNOS MODELOS DE LOS MUCHOS QUE TIENE LA CASA PARA ESTE

VERANO

Los precios anunciados son de reclame, y rigen solamente por pedidos hasta el 30 DE NOVIEMBRE



TRAJE en ponge seda fino, todos colores, vainilla a mano . . . . $ 20.00



TRAJE de género lana a cuadro fondo azul y negro con blanco. . . . . $ 32.00



TRAJE seda cruda fina, faja seda liberty, vainilla a mano . . . . $ 20.00

LOS ARTÍCULOS EN GENERAL DE LA CASA SON DE SUPERIOR CALIDAD, RESULTANDO UN POSITIVO BENEFICIO PARA EL COMPRADOR — LA DURACIÓN DE ELLOS, — Y DE AHÍ LA MODICIDAD DE PRECIOS.

GRAN SURTIDO

en todas las Secciones

COMO SER

GÉNEROS
SEDERÍAS
MERCERÍA y ADORNOS
LENCERÍA
CONFECCIONES
y ARTÍCULOS EN GENERAL

IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.